

# LECTURAS

para 3<sup>er.</sup> grado

POR

L. BEAUDOIN



BUENOS AIRES

TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

951 DOBLAS 965

1934

Precio \$ 1.40 m/n.

LECTURAS PARA 3<sup>er.</sup> GRADO

---

*Es propiedad. Queda hecho  
el depósito que marca la ley.*

---

DEL MISMO AUTOR:

Lecturas para 4º. grado.

Lecturas para 5º. grado.

Lecturas para 6º. grado.

# LECTURAS

para 3<sup>er</sup>. grado

POR



L. BEAUDOIN



30.630

1294 249

BUENOS AIRES  
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO  
951 DOBLAS 965  
1934



# INDICE

	Págs.		Págs.
Argentina .....	7	Trabajad, niños .....	85
Viva mi patria .....	10	A un padrino .....	88
La cortesía .....	10	La mentira .....	90
La niña modelo .....	14	Higiene .....	91
Quisiera un reloj .....	18	Hallazgo de una cartera .....	98
Una anécdota de Washington. ....	20	El payaso .....	101
Una negligencia .....	23	Encomienda privilegiada .....	104
Puntos cardinales, orientación. ....	25	Carta de informaciones .....	106
Daniel y Oscar .....	28	La rabona .....	109
Niños de buen corazón .....	31	Música plañidera .....	112
La manera de dar .....	33	Noble emulación .....	115
Excusas al maestro .....	37	Recompensado .....	117
Una familia feliz .....	38	Yo tengo Mamá .....	120
Travesura de un mono .....	43	El agua .....	123
El tren .....	48	La paciencia de M. E. ....	131
El aire .....	52	Respuesta bien dada .....	133
No fumen .....	57	No se burlen .....	135
Carta de invitación .....	59	La historia debe interesarnos. ....	137
Contestación a la anterior .....	60	Cantemos .....	138
La buena educación .....	61	No mintáis .....	140
Querer es poder .....	63	La tempestad .....	142
Libertad .....	70	Aprender a contar .....	144
Por mal camino .....	72	Justo Sta. María de Oro.....	146
Los árboles .....	74	Aplicación .....	148
El perro preferido .....	77	Morigeráos .....	152
Economía .....	79	Ignorancia cruel .....	156
Una mendiga rica .....	83	La rabona .....	159

## PREFACIO

El autor de este libro vive consagrado a la enseñanza desde febrero de 1886, dedicándole todos sus esfuerzos; y, antes de publicarlo, ha solicitado la cooperación de las personas que, por su reputación intelectual, podían agregar algo a fin de satisfacer su objeto: ilustrar la inteligencia, educar los sentimientos del niño, dentro de la medida de su capacidad mental, adiestrándolo, por otra parte, en el más amplio de los ejercicios de elocución: la *buena lectura*.

Ofrezco, por consiguiente, este pequeño trabajo, alentado por las mismas personas que gentilmente emitieron juicios satisfactorios, haciéndome creer que, de esta manera, prestaba un señalado servicio a las jóvenes generaciones, en las que, está por demás decirlo, se cifra el porvenir de la grandeza nacional.

Dentro de la variedad y simplicidad de los temas que presento, cabe gradualmente un elemental desarrollo, a fin de despertar el interés y atención del joven lector, evitando la demasiada extensión.

Por este motivo, los temas que requieren

un mayor desarrollo, los he dividido en varios trozos, abordándolos con la justeza necesaria para su fácil comprensión.

## LAMINAS

Los grabados o láminas en un libro tienen un fin educativo y estético.

Para utilizarlos, hablando sobre lo que representan, describiéndolos, es indudable que el resultado será superior si se exponen láminas de gran tamaño, al frente de la clase. El Maestro indicará y señalará los elementos principales, y, por medio de preguntas, orientará al alumno, para que las respuestas de éste sean frases completas y claras, llenando así el fin educativo e instructivo que se propone.

---

## ¡ARGENTINA!

¡Argentina! Preciado tesoro  
entre pueblos de raza latina,  
semillero del trigo y del oro:  
¡Oh gigante Nación Argentina  
te saludan las razas en coro!

Tu soberbia extensión se dilata  
a lejanas regiones ignotas.  
al Ocaso en los Andes remata  
y al Oriente el estuario del Plata  
canta el himno triunfal de las flotas.

Por el Norte está el trópico ardiente  
que a su luz y calor paternos  
hincha y rompe la dura simiente,  
por el Sur el Antártico ingente  
resquebrájase en bloques glaciales.

Eres cuna dorada y hermosa  
con que quiso colmar sus anhelos  
la Natura, sublime y radiosa  
para ungirte de América,... Diosa!  
bajo el cóncavo azul de los cielos.

Y tus tierras poblaron titanes  
de la raza viril de Pelayo,  
y tras siglos de heroicos afanes  
nacer vieron al fin Capitanes  
que lanzaron el Grito de Mayo!!

Libertad!!...Fué ese grito estridente  
que escucharon la sierra y el llano.  
Libertad!!...Fué ese grito insurgente  
que vibrante asordó el continente,  
afrontando el valor castellano.

Ya cesaron las notas guerreras  
arrancadas a ruda bocina,  
ya los libres no encuentran barreras,  
y, bañadas en luz, las esferas  
iluminan la PATRIA ARGENTINA.

¡ARGENTINA!...Es la fiel prometida  
de los éxodos tristes de Oriente,

sólo basta inferirle una herida  
para dar esplendor a la vida,  
al divino sudor de la frente.

No tan sólo las mieses son galas  
que te dan una fama de Creso,  
es que piensas también, y regalas  
con el grato rumor de tus alas  
tras el carro de luz del progreso!

Surtidor permanente de ideas.  
Escenario anhelante de amores.  
Santuario de aladas preseas.  
Holocausto sagrado de flores  
y de acciones sin par... giganteas!

¡Salve, ilustres y excelsos varones  
que blandiendo la pluma o la espada,  
derramasteis doquier, redenciones!  
¡ARGENTINA, Nación de Naciones,  
veneremos tu insignia sagrada!!

*Tabanillo.*

## VIVA MI PATRIA!

Dulce Patria de Mayo y de Julio,  
Dulce Patria, si allá en Tucumán  
Nuestro sol descendió de los cielos  
A incrustarse en tu enseña triunfal;

Si en el día de Salta, Belgrano  
Ante el mundo en sus brazos te alzó;  
Si a través de los Andes, en triunfo,  
San Martín te llevó al Ecuador:

Fué por dar a los hombres del mundo  
En América libre un hogar,  
A tus hijos virtudes y bríos  
Y a los pueblos, ejemplos de paz.

*Rafael Obligado.*

## LA CORTESIA

Es el distintivo de quien ha recibido y aprovechado una buena educación.

Es la más encantadora cualidad que un niño puede poseer, la que se nota inmediatamente y cuya ausencia disgusta a la primera manifestación. Puede un joven tener buenas cualidades, mas si carece de aquélla será juzgado muy desfavorablemente.

Al contrario, el niño que tiene una buena educación, cae en gracia en seguida que se le conoce; conquista la estima aun de quien se le acerca, y se hace amar entrañablemente de sus padres, que se regocijan de tener tal hijo.

Ese aprecio general lo hace feliz; agrada contemplar su cara sonriente; saluda afablemente a las personas conocidas o que tienen relaciones con sus padres, las que pronto lo consideran como amigo.

Pero así como esa preciosa cualidad le suministra goces morales, también puede procurarle ventajas materiales, como lo prueba la siguiente anécdota.

Alejo, niño de nueve años, hallándose con su padre en la estación del Ferrocarril en Témperley, su pueblo, vió a varias personas que, descubriéndose con gran respeto, saludaban a un caballero que devolvía los saludos con amable sencillez.—“¿Quién es, papá?, preguntó.— Es el general Pablo Ricchieri, distinguido militar, le contestó el padre. En Europa lo conocen por su capacidad y sus trabajos. Ha sido ministro de la Guerra, y ya puedes comprobar su sencillez. Vive a dos cuadras de aquí; todos lo estiman”.

Desde ese día, el niño, en sus viajes a la escuela, recorría cuatro cuadras más de las necesarias con el fin de pasar frente a la casa del general. Algunas veces tuvo la suerte de verlo; y entonces, con gran respeto, quitábase la gorra y decía:—“Buenos días, señor general”.

El general, intrigado por la persis-

tencia y la gracia del chico, le preguntó un día:—“¿Por qué me saludas tan amablemente, hijito?— ¡Ah señor!, papá me ha dicho quien es Vd. Entonces, si en la escuela nos incitan a amar a la patria; si saludamos con respeto y cariño la bandera azul y blanca, que tan sólo es un símbolo de la patria, ¿con qué sentimiento no debo saludar a Vd. que es general y que debido a sus méritos ha llegado a ser ministro?. Venero en Vd. a un *pedazo* de la patria”. El general lo abrazó efusivamente, se informó de su nombre y domicilio, así como de la escuela a que concurría.

Con los datos recogidos, el general Ricchieri se interesó por los progresos del niño en la escuela, y, luego de terminar el sexto grado, lo recomendó a un gran constructor de la capital, enterándose periódicamente de su conducta. El niño respondió al honor dispensado por su protector.

Hoy se ha asociado a su padre y el bienestar ha venido a coronar sus esfuerzos. Ya tiene seis hijos que parecen seguir los honrosos ejemplos del padre y completar su felicidad.

¡Qué gran país será la Argentina cuando su suelo abrigue a muchas familias como la de Alejo!

## LA NIÑA MODELO

María, a pesar de contar sólo once años de edad, es una niña bien educada y paciente, mesurada y discreta en el hablar.

Jamás su mamá se ve obligada a ordenarle trabajo alguno, porque conoce lo que tiene que hacer y adivina las órdenes que se le darían.

Brilla la limpieza en su persona y vestidos, cuidados están sus libros, cuadernos y demás útiles. Ningún objeto se halla fuera de su lugar, y ella suele decir: cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa.

Muy temprano, al primer llamado de su mamá, ya esta de pie, se higieniza y viste sola, arregla su pieza, saluda a sus padres que la abrazan con gran cariño y ternura. Después, se ocupa de su hermanito de seis años; toma el desayuno con toda la familia, vuelve a dar el último repaso a sus lecciones y se encamina hacia la escuela con su hermano.

Amable y de trato suave y cortés, en vez de envidiar los éxitos de sus condiscípulas, las felicita tan cordialmente que les procura doble satisfacción. Si alguna la ofende, la disculpa, no se altera ni se enoja, y, sonriendo a medias, pregunta gentilmente si en verdad se piensa lo que se le ha dicho.

Cuando regresa de la escuela, cumple puntualmente sus quehaceres; ayuda a poner la mesa, a servir, a limpiar la vajilla, etc.; ejecuta las tareas escolares con sumo esmero, poniendo gran empeño en escribir los deberes

y estudiar bien las lecciones. Si no la clasifican como a la más inteligente de su curso, alcanza siempre a figurar entre las más estudiosas, estimadas y queridas de todas las maestras. Todos la aman por sus delicadas maneras, su bondad y demás cualidades.

Es muy curioso escucharla cuando enseña a su hermanito y le repite las recomendaciones que oye frecuentemente en la escuela:

Lávate las manos antes de sentarte a la mesa;

Come lentamente y mastica bien la comida, sin hacer ruido;

No apoyes los codos sobre la mesa;

No bebas cuando tengas la boca llena;

Nunca llesves el cuchillo a la boca;

No arrojes al suelo parte de la comida;

Lava bien las frutas antes de comerlas;

No mojes los dedos con saliva para volver las hojas de tu libro;

No te llesves el lápiz, moneda o

juguete a los labios, o adentro de la oreja;

No te hurgues la nariz, porque es indecente;

Lávate bien el interior de la nariz, si quieres evitar los resfriados;

Cepíllate los dientes varias veces al día y haz gárgaras;

No te roas las uñas porque eso, además de ser feo, te dañaría;

Ten el cuerpo derecho y la cabeza erguida;

No leas acostado, en la penumbra, en un vehículo en marcha, ni cuando la luz del sol se proyecta sobre el libro;

Para leer ten el libro a treinticinco centímetros de los ojos, más o menos;

Cuida: de tener siempre los pies secos; de no colocarte en un sitio frío o en una corriente de aire cuando sientes calor; de no permanecer en habitaciones cerradas, caldeadas u ocupadas por demasiada gente; bá-

ñate con agua templada y jabón una vez por semana; diariamente si puedes.

Nunca termina de repetir éstas y muchas otras recomendaciones análogas, las que, por cierto, su hermanito escucha a medias y olvida fácilmente.

Y así los días transcurren sin sentir, para esta *niña modelo*, que no conoce el tedio ni la pereza, y cuya vida ejemplar es digna de imitación.

## QUISIERA UN RELOJ

¡Un reloj! ¡Ah! ¡He ahí algo que quisiera tener en mi bolsillo!....

Muchas veces, al aproximarse mi cumpleaños o las fiestas de Navidad, Año Nuevo, Reyes, etc., he dejado traslucir mis deseos a mis padres.

Pero ellos replican siempre que un reloj cuesta mucho dinero, que soy muy niño para usar un objeto tan delicado y frágil.

Y no bastan las razones que insinúo para conseguirlo: que jamás lo

dejaré caer al suelo; que le daré cuerda todas las noches antes de acostarme; que no lo sacaré de mi bolsillo a cada momento, sino cuando necesite saber la hora; que con él ahorraré tiempo y trabajo a mi querida mamá, pues no tendrá que molestarse para prevenirme que es hora de levantarme, de terminar mis deberes, de apresurarme a estudiar con más atención, de partir para la escuela, etc.

Todo es inútil.— Papá añade que el reloj de bolsillo requiere una cadena que lo acompañe, y que ésta costará por lo menos otro tanto.

¿Que me comprarán uno de juguete?  
¡Ah nó!... Eso sería humillante...; tratarme a mí como a un chiquillo insignificante!... eso sí que no...

Y entonces tendré que esperar hasta que sea grande, como dicen mis padres. Mas ¿a qué edad me con-

siderarán grande? He ahí un problema que se complica.

Y ¿si pidiera un reloj pulsera? ¡Tal vez sería más fácil conseguirlo!

Este no requiere cadena, y son muchos los hombres que lo usan hoy día. Hasta me parece más práctico.

Sí, creo haber encontrado la mejor solución: esperaré la primera oportunidad que se presente, y pediré de nuevo el ansiado reloj.

## UNA ANECDOTA

### DE WASHINGTON

La sinceridad es la garantía de las demás virtudes; su posesión es de una necesidad intensa e inmediata. Es como un sentido que debe formarse en nosotros desde la infancia. Es menester que *nuestras palabras concuerden con los hechos* y no solamente con nuestros deseos. Todo interés,

miedo o capricho debe ceder el paso a la verdad.

Jorge Washington, que tan destacado papel desempeñó en la obra de la independencia de los Estados Unidos, fué educado con gran severidad por su padre, quien se propuso combatir sus defectos nacientes. Le exigía, particularmente, una franqueza absoluta, preparando así al gran hombre del cual se enorgullecen hoy sus conciudadanos.

El niño correspondió admirablemente al celo paterno y su horror a la mentira llegó a ser uno de sus más proverbiales rasgos. Entre las muchas anécdotas que se refieren a ese respecto, merece ser conocida la siguiente:

Tenía Jorge seis años apenas, cuando encontró un hacha pequeña, con la que se entretuvo en despojar de una parte de su corteza y madera a un manzano que su padre había plantado en la huerta.

Al día siguiente, al visitar éste su

quinta y encontrar mutilado un árbol que apreciaba sobremanera, por tratarse de una especie poco común, experimentó un gran enojo y comenzó a manifestarlo en forma expresiva, preguntando a grandes voces quién era el malvado que había realizado ese daño, inutilizando, quizá definitivamente, un árbol frutal tan valioso; “si lo tuviera aquí vería cómo le daba su merecido”.

Jorge contemplaba desde lejos la escena, y notando el enojo de su padre, que ese día asumía proporciones mayores que otras veces, no obstante el temor que le infundía su aspecto, se aproximó resueltamente al lugar en que aquél se encontraba, y, con una pasmosa presencia de ánimo, le declaró: — “Papá, aquí tiene Vd. al culpable”.

El padre quedó atónito, sin atinar a pronunciar palabra, pues si le causaba desagrado que fuera su hijo

el causante de tal destrozo, por otro lado le sorprendía gratamente el que, no obstante su tierna edad, se sobrepusiera al natural temor del castigo para proclamar la verdad. Reaccionando, por fin, lleno de admiración por la noble y valiente franqueza del niño: «Ven a mis brazos, le dijo; tu sinceridad vale mucho más que todos mis frutales»

## UNA NEGLIGENCIA

Durante una visita hecha a uno de sus parientes, el joven Andrés tuvo la oportunidad de admirar unas rosas, tan bellas que llamaron poderosamente su atención.

Al principio de la primavera siguiente, recibió una agradable sorpresa al verse obsequiado con una maceta que contenía una reproducción, por acodo, de aquel rosal cuyas flores tanto le entusiasmaron.

La plantita ya ostentaba unos bonitos y promisoros pimpollos. Todas las mañanas, cuando el tiempo era bueno, siguiendo los consejos recibidos, sacaba su rosal para que las caricias del sol lo mantuvieran lozano, y, al atardecer, lo volvía a su sitio, debajo de un corredor, para preservarlo del frío y demás inclemencias del tiempo.

Una tarde, creyendo tal vez que su planta ya no necesitaba tantos cuidados, o simplemente por negligencia, no tomó la acostumbrada precaución de volverla a colocar en su resguardo.

Pero a la mañana siguiente ¡qué grande fué su tristeza! Vió, con todo dolor, que el frío de la noche había marchitado las flores y las hojas. Y mientras sus lágrimas rodaban abundantes por sus mejillas, decía: ¡“Por negligencia, en una sola noche veo destruido el fruto de tantos cuidados,

de tantos afanes por conservar este rosal que era mi orgullo y mi alegría!”

Su mamá, al verlo, le dijo: “Esto, hijo mío, es una sabia lección que te da la naturaleza, y Dios quiera que la aproveches. No olvides que a veces es suficiente un abandono momentáneo de nuestros deberes para que veamos destruidas nuestras más nobles y lisonjeras aspiraciones.

Una negligencia, es, en estos casos, lo que una sola helada ha sido para tu rosal.

Todo sano propósito exige, para llegar a verse coronado por el éxito, una perseverante y decidida atención.

## PUNTOS CARDINALES, ORIENTACION

Los puntos cardinales son direcciones que nos guían en la superficie de nuestro globo.

El lado en que parece salir el sol a la mañana se ha llamado *este*, le-

vante u oriente; y al lado en que se oculta a la tarde es el *oeste*, poniente u occidente. El *norte* o septentrión es la dirección del sol a mediodía, y el *sud* la dirección opuesta.

Durante la noche, nos podremos orientar si conocemos algunas estrellas o grupos de ellas, llamadas constelaciones.

En el hemisferio boreal la estrella *polar* señala exactamente el norte, y en el austral la *cruz del sud* indica aproximadamente este punto cardinal.

En todo tiempo la *brújula* orienta: es indispensable para guiarse en los mares, en los desiertos y en las grandes llanuras, cuando la atmósfera se nubla, o no se ven estrellas en el firmamento, o bien para el viajante poco experto, que no conoce los astros.

La brújula consiste esencialmente en una liviana lámina de acero, cortada en forma de rombo tan alargado, que se le da el nombre de aguja.

Una mitad, que es azulada, ha sido frotada con un imán, y esta operación le ha comunicado la propiedad de atraer ciertos objetos, principalmente metálicos, de poco peso, y de tomar la dirección norte-sud cuando no tiene que vencer resistencia alguna. Para que ningún rozamiento se oponga a la libertad de sus movimientos, se suele munirla de una chapita de ágata en su punto medio.

En el centro de un círculo horizontal graduado, se fija una púa o eje vertical, y sobre este eje reposa la piedra de la aguja. Con esta disposición, como hemos dicho, la imantación recibida le ha hecho adquirir el privilegio de mantenerse constantemente dirigida hacia los polos, indicando así, siempre, la línea meridiana, salvo desviaciones accidentales, debidas a la atracción de grandes cantidades de mineral de hierro, en ciertos lugares conocidos por los navegantes.

Ese instrumento, conocido en Eurc-

pa desde principios del siglo XIV, permitió a Colón atreverse a ejecutar el sueño de toda su vida: la realización de su magnífico viaje de descubrimiento.

## DANIEL Y OSCAR

Daniel era un niño que había aprovechado bien la buena educación recibida de sus padres; se mostraba obediente y respetuoso; nunca se le oyó pronunciar una palabra fea, ni se le vió reñir con nadie.

Los vecinos solían señalarlo como ejemplo a sus propios hijos y se alegraban cuando los encontraban en su compañía.

Contrastaba Oscar con su condiscípulo Daniel; nadie en la localidad recordaba haber visto un muchacho tan malo; a cada momento soltaba sin el menor pretexto, palabras malsonantes; de cualquiera encontraba

el modo de burlarse; mentía con harta frecuencia; en fin, el cuadro de sus defectos se coronaba por una manía de reñir con todos los compañeros, golpeándolos cobardemente, cuando eran más débiles que él.

Un día que Oscar había mentido descaradamente, su padre lo castigó con severidad, diciéndole que sería mejor que imitara a su condiscípulo Daniel. Esta recomendación lo exasperó de tal modo, que la envidia le sugirió la resolución de hacerle pagar caro a su compañero tan halagador concepto.

La ocasión no tardó, porque el veneno de la maldad lo impulsaba a realizar sus proyectos si tardanza.

Al salir de la escuela, sin que le diera previo aviso o reproche, lo asió por el cabello, sacudiéndolo; a los gritos de Daniel, todos los compañeros se echaron sobre Oscar, propinándole una tanda de golpes con los que no

había contado, obligándolo a huir con precipitación. Pero no terminó aquí el incidente.

Algunos niños, al pasar frente a la casa en donde vivía, refirieron lo ocurrido. No bien llegó, su padre le aplicó una fuerte corrección y después lo envió a la cama. Los amigos de Daniel partieron a anunciarle que ya estaba vengado. El buen chico pidió permiso a sus padres para ir a solicitar el perdón de su compañero. —“Ya nuestros condiscípulos, dijo, le han dado más de su merecido; seguramente se había equivocado; mucho mal no me ha hecho; prometedme que le vais a levantar la penitencia”.

Oscar, que lo había escuchado todo, se sintió muy impresionado y pensó: —“Ese chico tiene buen corazón; realmente, merece que todos lo alaben y lo quieran”.

Buscó su amistad, lo que era fácil

de conseguir; pronto se hicieron inseparables.

La buena conducta de Daniel y el cambio de Oscar, fueron los más preciosos y reconfortantes ejemplos entre sus camaradas de clase, quienes, a su vez, se modificaron en el mismo sentido.

El buen y el mal ejemplo cunden

## NIÑOS DE BUEN CORAZON

Hacia fines de noviembre, la familia Gómez, padre, madre y los cinco hijos estaban de paseo por la avenida nueva que costea el río.

Sentados en la orilla, a la sombra, gozaban de un magnífico día, cuando un numeroso enjambre de huérfanas de tierna edad, unas cuarenta, conducidas por dos de sus maestras, vino a pasar por allí; inmediata e intencionalmente cruzó uno de aquellos vendedores ambulantes que co-

nocen los gustos de los chicos. ¡Tin, tililín, tin, tin!..

Algunas huerfanitas que poseían centavos, pidieron permiso a sus maestras para dar vueltas a la rueda de la suerte, mientras el papá explicaba a sus hijos el significado de todo esto: huérfanas, placer de jugar para ganar manises, barquillos, etc.

—¡“Papá! son muy pocas las que tienen dinero, déjanos pagar una vuelta a cada una de ellas, entre los cinco, nuestras economías bastarán”.

Ya se habían entablado discusiones. Entonces el señor llamó al vendedor: ---“Haga tirar a todas; mis hijos le abonarán el importe”. La alegría del batallón compensó ampliamente el sacrificio.

Los cinco hermanos, siguiendo las indicaciones de sus padres, se apresuraron a poner orden. “Ya que pagamos, mandamos”.

Todas alineadas, tuvieron que pa-

sar una por vez para tirar cada una a su turno. La señora insinuó a las más favorecidas por la suerte que procedieran como buenas camaradas con las compañeras.

Lo mismo las huérfanas que sus pequeños bienhechores estaban radiantes de alegría.

“Papá, decía el mayor, hemos gastado dos pesos y me parece que hemos cosechado un placer mayor que si hubiésemos recibido cien.—Sí, hijos míos, es así; el placer no se mide por la cantidad de dinero gastado; la felicidad suele ser más amiga de los centavos que de los pesos”.

## LA MANERA DE DAR

Hay gente que realiza los actos de beneficencia en forma deficiente, que deja mucho que desear; son como bienes a medias, no satisfacen.

Si hacen una caridad, la efectúan

con orgullo, como si se tratase de un ser inferior, ya sea mirando con indiferencia, desprecio, o con una actitud que lastima y ofende.

En un pueblo cercano a la ciudad, vivía un jardinero, que, además del cultivo de su tierra, se entretenía, en los momentos disponibles, en cuidar las plantas y los jardines de varias casas de familias ricas, quienes, por su buena conducta y habilidad, lo estimaban a tal punto que solían decirle: —¿Por qué no trae a una de sus nenas para que pueda entretenerse con la nuestra, mientras Vd. trabaja?— De esta manera, nuestro jardinero hizo participar a una de sus hijas de la educación que resulta de la compañía de una clase superior.

Sucedió que la niña del jardinero gozó de la amistad de las niñas hijas de los clientes ricos de su padre, debido a que en la niñez no hay fronteras de separación entre las clases sociales.

La amistad, en cualquier edad, requiere, por otra parte, sus tributos.

La niña del jardinero ofreció lo que tenía. El día de año nuevo, llevó a sus amiguitas, que en este caso eran dos, un ramo de flores, las más hermosas del jardín de su padre, para cada una de ellas, pero con resultado bien diferente, por cierto.

En la primer casa a que se dirige la niña del jardinero, al anunciar su visita, la hacen esperar mucho; luego se presenta la amiga con su mamá, lujosamente vestida, contrastando con la sencillez de la visitante.

La mamá, con empaque aristocrático, le dice a su hija: — “Toma ese ramo y entrégaselo a la mucama para que lo coloque en el comedor, y tú, en retribución y como aguinaldo al mismo tiempo, le darás veinte pesos”.

La manera seca, arrogante y hasta despectiva de la mamá, y sobre todo

el dinero, que estaba lejos de significar un sentimiento de amistad, hirió a la niña del jardinero, humillándola como si se tratase no de un aguinaldo, sino de una limosna.

Casi le faltó valor para llevar el segundo ramo a la otra amiguita que distaba pocas cuabras de la primera; sus padres tuvieron que insistir.

No bien llegó al portón, ésta corrió a su encuentro y la abrazó como a una hermana, — “¡Oh! querida, ¡qué hermosas flores! Mira: yo también he pensado en tí, y tengo preparado un regalo. Mamita me mandó hacer un tapadito y yo le pedí que fueran dos. Muy gustosa accedió a mi deseo. Acá están; yo quiero que elijas.” — La niña con gran regocijo, volvió a su casa a contar a sus padres la acogida, los besos, los cariños, los cumplimientos y el regalo tan graciosamente ofrecido.

El padre impresionado también, le

dijo: “¡Hija mia! sírvate eso de lección y acuérdate que la manera de dar vale más que la cosa dada”.

## EXCUSAS AL MAESTRO

Mi querido Maestro:

Me tomo la libertad de escribirle porque no me atrevo a presentarme en la clase después de lo acontecido.

Al llegar a casa, Mamita, que todo lo lee en mis ojos y en mi frente, me reprochó no haber observado buena conducta. Le confesé la verdad. Me recordó entonces una recomendación que Papá me había hecho muchas veces: el primer deber es la cortesía para con todos, pero especialmente con los padres y con quien los reemplaza.

Así, mi buen Maestro, que yo me estoy preguntando cómo he sido capaz de contestarle en tono casi insolente, porque Vd. me reprochaba mi poco cuidado y la mala caligrafía de

mi deber. No sé qué sentimiento me impidió presentarle mis excusas, antes de salir de la escuela: bien lo merecían sus justas observaciones.

Estoy muy arrepentido. Ciertamente que Vd. habrá pensado, con sobrada razón, que soy uno de los tantos mal educados del barrio.

Perdóneme ese momento de olvido de mis obligaciones.

Seguro de su indulgencia que quiero merecer, le ruego creer en mi profundo respeto.

Su afmo. discípulo

Pedro G.

P. S. o Nota (\*)—Mamá me ha ayudado a redactar esta carta; Papá dice que *está bien*.

(\*) P. S. es la abreviación de *después de escrito*.

## UNA FAMILIA FELIZ

La República Argentina es nuestra madre patria. Se halla en una de las regiones más bellas y fértiles de la

tierra. Su territorio ocupa vastas extensiones y en parte está bañado por el mar. Tiene llanos inmensos, surcados por lagos, caudalosos ríos y altas montañas, generalmente nevadas, que alternan con mesetas y bosques.

En ella se cultivan frutos de toda clase, desde los que requieren para su desarrollo gran calor o humedad, hasta aquellos que sólo se producen en climas secos o fríos. El interior de su suelo encierra minerales de gran valor.

Mamá Argentina es madre de 24 niñas, de las cuales 14 son adultas, mayores de edad; las restantes están todavía en la época de la crianza. Mamá Argentina es una excelente madre: vigila con cariño a las mayores y educa y protege con tierna solicitud a las pequeñas.

A las primeras les ha dado para su administración parte de sus heredas; a las segundas les tiene reservada también la suya.

Todas las hermanas viven en perfecta armonía entre sí y con Mamá Argentina; se auxilian y ayudan mutuamente. No siempre ocurrió así; en ésta, como en la generalidad de las familias, no han faltado rencillas domésticas en otros tiempos; que causaron serios disgustos a Mamá Argentina.

La primogénita de la familia es la *Provincia de Buenos Aires*. El suelo que ocupa es llano, con pocas montañas. Se dedica con preferencia a cuidar sus grandes rebaños de vacas y ovejas y al cultivo del trigo, maíz y alfalfa.

La segunda de las hermanas es la *Provincia de Santa Fe*, que presta especial atención al cultivo de los cereales.

Muy pintoresca es la *Provincia de Córdoba*, que dedica sus afanes a las tareas agrícolas y ganaderas.

Las provincias de *Entre Ríos* y

de *Corrientes*, cuyos territorios están limitados por dos grandes ríos, el Paraná y el Uruguay, prefieren el trabajo de explotación ganadera.

La *Provincia de Tucumán* ocupa una extensión pequeña, pero muy fértil; cultiva especialmente la caña de azúcar.

El cultivo de la vid y la elaboración de vinos es el trabajo predilecto de la *Provincia de Mendoza*.

La *Provincia de Salta* alterna la explotación de un combustible llamado petróleo, con las tareas ganaderas.

La *Provincia de San Juan* compete con su hermana Mendoza en la calidad de los vinos que fabrica.

Las Provincias de *San Luis*, *Catamarca*, *La Rioja* y *Jujuy*, se esmeran en criar y refinar sus ganados y en la explotación de los minerales que encierran sus montañas.

De las hermanas menores, las *Gobernaciones de Misiones*, *la Pampa*

y el *Chaco* están próximas a la mayoría de edad. La primera se especializa en el cultivo de la yerba mate, en el de los cereales, la segunda y la tercera, en la explotación de sus bosques y el cultivo del algodón.

La Gobernación del *Río Negro* proporciona frutas que satisfacen los gustos más delicados.

El algodón es uno de los cultivos en que sobresale la *Gobernación de Formosa*.

La *Gobernación de Santa Cruz* cría ovejas, mientras que el porvenir de la *Gobernación de los Andes* está en la explotación de su riqueza mineral.

El “Benjamín” de la familia está representado por la *Gobernación de Tierra del Fuego*, cuya actividad consiste en la cría de ovejas.

Mamá Argentina vive en excelentes relaciones de paz y concordia con las otras madres que existen en la tierra.

Mamá Argentina es amante del progreso y de la cultura y se esfuerza por perfeccionarse día a día. Por su trabajo constante, por su amor a la libertad y a la justicia, es muy admirada y tiene asegurado un porvenir muy feliz y próspero.

## TRAVESURA DE UN MONO

En una localidad del sudoeste del Brasil, confinando con Bolivia, el cura tenía, como mucha gente acostumbra hacerlo en aquella región, un mono, en vez de un perro guardián.

Cuando debía ir a la iglesia, solía encerrar al animal, el que, de otro modo lo hubiera seguido, porque no se separaba de su amo.

No obstante haber tomado esta precaución, un buen domingo el cuadrumano pudo escapar; y, natural-

mente, supo encontrar el lugar en donde se hallaba el sacerdote.

Al ver tanta gente, se deslizó sigilosamente debajo del púlpito, permaneciendo muy quieto, pero con la vista siempre dirigida hacia el Padre.

Entonces, cuando para predicar, el cura subió al púlpito, el mono se corrió un poco, lo suficiente para contemplarlo en esas funciones que extrañaba. Al empezar el sermón, el mono imitó los ademanes del orador, de una manera tan cómica y grotesca, que los fieles todos se pusieron a reír. Sorprendido por esa insólita irreverencia respecto del lugar y palabra santa, el Padre reprochó a sus feligreses su poca atención y su impertinencia. El llamamiento no surtió efecto; por lo que el predicador, animado de celo, se esmeró para hacerse escuchar mejor y gesticuló ampliando más su mímica; el mono la imitó con exactitud sorprendente, y

los asistentes, no pudiendo resistir, perdieron toda reserva y soltaron la carcajada. Entonces uno de los presentes, animado por su intimidad con el párroco, subió y brevemente le explicó la causa de la conducta tan extraordinaria de su grey. El predicador mismo tuvo que realizar grandes esfuerzos para conservar su seriedad; bajó y ordenó al sacristán se llevara al autor del desorden.

¿Qué conclusión provechosa o práctica puede sacarse de este incidente?

Aunque no lo parezca, es considerable.

¿Quién de vosotros no ha estado alguna vez en un circo, contemplando no sólo a animales demésticos, sino también a ciertos animales salvajes que realizan pruebas difíciles, causándonos extrañeza y hasta admiración, por su habilidad sorprendente para ejecutar ejercicios de equilibrio u otros? No es el momento ni el lugar de describir las hazañas de los osos,

leones, zebras, elefantes, focas, pájaros, insectos, etc ; mas es la ocasión de pensar y decir: Si de aquellos seres privados de facultades intelectuales se obtienen tan magníficos resultados, ¿cómo vosotros no habríais de alcanzar éxito en vuestros estudios si prestarais suficiente atención a los consejos y explicaciones de vuestros maestros y vuestros padres?

En Esparta, el legislador Licurgo (noveno siglo antes de Jesucristo) muy apreciado por sus conciudadanos, tuvo gran dificultad para persuadirles de la absoluta necesidad de proporcionar a todos una educación a la vez intensa y cuidadosa.

Para convencerlos, imaginó una estratagema, pensando muy justamente que su éxito superaría a todos los raciocinios. La vamos a relatar.

Crió dos perros hermanos, educando al uno con severidad y dejando al otro toda la libertad posible, hasta fa-

voreciéndolo en la elección de la comida. Un buen día, delante del pueblo reunido, mandó traer a los dos perros; entonces puso en el suelo una vasija conteniendo sopa, y, al mismo tiempo, hizo soltar una liebre. El perro amaestrado se precipitó detrás de ella y el otro sobre la comida.—“Ved, dijo Licurgo, el efecto de la educación: los dos animales son de la misma raza y sangre; uno de ellos es goloso y el otro cazador; esto es el fruto de las lecciones que ha recibido el primero y de las costumbres que ha adquirido el segundo. Vuestros hijos serán hombres cobardes o valerosos, según que aprendan a observar o no las leyes que les propongo”.

Lo creyeron y se hicieron poderosos y grandes, como lo leeréis más tarde en la historia.

Dos árboles de la misma especie crecían vecinos en las mismas condiciones. Se *educó* a uno sólo, podándolo,

injertándolo y cuidándolo según las reglas establecidas por la experiencia, y dió frutos, magníficos, abundantes y deliciosos; mientras el otro, creciendo a capricho, florecía pobremamente y ofrecía frutos escasos y poco agradables.

También el niño debe comprender que la misión de sus padres y maestros es habituarlo al más fiel cumplimiento de sus deberes, lo que redundará en su beneficio, porque le permitirá llegar a ser hombre bueno, útil a sí propio y a sus semejantes.

## EL TREN

¿Quién no ha viajado en tren?— Los rieles han llevado la civilización, el progreso y la prosperidad doquier han sido tendidos.

El tren trae todo cuanto se necesita para la vida de los hombres,

para el cultivo de los campos y para el aprovechamiento de las riquezas naturales.

Sabemos todos, que por su medio nos podemos trasladar rápida y confortablemente de una ciudad o de un pueblo a otro y se transportan grandes cantidades de productos y mercaderías desde las regiones que los producen hasta aquellas que los consumen.

Antes, se iba en diligencia; era muy molesto, muy fastidioso; se requería hallarse en excelente estado de salud para emprender viaje, pues sabía el pasajero que tendría que ser apretado, sacudido, traqueteado, obligado a aspirar polvo y a sufrir mil privaciones, lo que le hacía suspirar por ver terminado cuanto antes tal suplicio, puesto que era verdaderamente un suplicio aquel a que se veía condenada la persona que debía efectuar un viaje en semejantes condiciones.

¿Y las mercaderías? — Había que

traerlas en carreta, a lomo de mula o de camello. Y se tardaba un tiempo larguísimo, y era muy escasa la cantidad que se podía transportar.

A la inversa, en el tren, el pasajero está como en su casa. ¡Y a veces mejor! Las comodidades de una excelente mesa, de una buena cama, del baño matutino, de un aristocrático salón provisto de blandos sillones, el suave deslizamiento de sus vagones montados sobre resortes y amortiguadores; todo concurre a que el traslado a distancias de 500, 1000 o más kilómetros, constituya una diversión placentera, una muy agradable excursión. ¡Algo delicioso!

La velocidad misma de los convoyes aumenta día a día; de tal modo que un comerciante o industrial emprende fácilmente un largo viaje porque lo puede efectuar de noche sin inconvenientes, fatigas ni molestias, como si se quedara en su casa.

¿Cómo se ha conseguido este prodigioso progreso?—Utilizando la fuerza del vapor de agua en una locomotora.

¿Cómo y cuándo llegaban antes los productos de las regiones Tejanas? — Llegaban tarde y mal; hoy, en cambio, comemos las frutillas y uvas de Mendoza, las cerezas y frambuesas del Rio Negro, las primicias de todas las provincias, a las 48 horas de arrancadas de la planta.

La primera máquina a vapor, fué ideada por Dionisio Papín. Hace de esto poco más de dos siglos. Como Papín era muy *observador*, un día que estaba calentándose cerca del fuego que ardía en la chimenea, y en donde se hallaba suspendida una marmita llena de agua, en un momento dado vió que la tapa se levantaba con intermitencias dejando escapar una cierta cantidad de vapor.

“Ese vapor de agua contiene fuerza”, se dijo, y observó más atenta-

mente el fenómeno. Pudo convencerse de que el calor dilataba a ese vapor y le comunicaba una mayor fuerza, la que le permitía levantar la tapa que intencionalmente había recargado con algún peso adicional. Concluyó de ahí que se podía utilizar dicha fuerza. Entonces se puso a la obra y, con su trabajo perseverante, acertó a construir un aparato conveniente para demostrar lo que el había concebido.

Las locomotoras, las máquinas a vapor utilizadas en la industria, derivan de esos trabajos de Papín.

La atención y la observación han conducido a descubrimientos que han contribuido al progreso de la humanidad.

## EL AIRE .

El aire es el elemento más indispensable para nuestra existencia; no podríamos vivir privados de él.

Algunos individuos puedan quedarse varios días sin comer ni beber; pero si no respiraran aire puro, morirían luego.

En vista de su gran importancia, vamos a hablar de su composición y de algunas precauciones que debemos tomar para la conservación de nuestra salud, el mayor de los bienes que nos sea dado gozar.

El aire puro es esencialmente una mezcla de dos gases llamados *oxígeno* y *ázo* o *nitrógeno*, en la proporción de 21 litros y 79 por cada cien litros de dicho elemento.

La persistencia de dicha composición es uno de los fenómenos más admirables entre todas las armonías establecidas por el Creador. Aunque sean Vds. muy niños, si prestan un poco de atención y curiosidad, van a entender las sencillas explicaciones que vamos a dar.

Los animales respiran absorbiendo el oxígeno de la atmósfera, devolviéndole gas o anhídrido carbónico; mas, por otra parte, en primer lugar, las plantas, bajo la acción de sus partes verdes y de los rayos solares, descomponen ese gas carbónico, restituyendo el oxígeno al aire y fijando el carbono en sus tejidos; y en segundo lugar, a causa del enorme volumen y extensísima superficie de los océanos, mares, lagos y ríos, toda esa inmensa masa de agua sirve de regulador muy importante, porque el gas en cuestión es muy soluble en ella.

Pasemos ahora a exponer brevemente el fenómeno de la respiración que se acaba de mencionar. Nuestro cuerpo es una usina que, respecto a nuestro tema, tiene por objeto mantener la sangre en buen estado.

Si consideramos los alimentos como combustibles y el oxígeno como

comburente, podremos ofrecer una comparación.

Cuando encendemos el fuego, con la pantalla procuramos suministrarle más aire, y por lo tanto, más oxígeno a la incipiente llama. Casi de la misma manera se efectúan los hechos. La sangre llega a los pulmones y, después de cada aspiración, el oxígeno del aire, a través de los bronquios, penetra en la sangre, cuyo color cambia del rojo oscuro al hermejo: este fenómeno se llama *hematosis*. En la expiración sale anhídrido carbónico, vapor de agua y todo el ázoe que no ha sufrido modificación.

Para que esas operaciones se realicen en condiciones normales, se comprende fácilmente que el aire debe ser puro.

Las consideraciones que acabamos de hacer nos permiten sacar algunas conclusiones prácticas, realmente interesantes y hasta indispensables.

En un local, habitación, dormitorio, clase, salón, teatro, cine, etc., después que cierto número de personas ha permanecido algún tiempo absorbiendo oxígeno y sustituyéndolo por anhídrido carbónico, el aire se va viciando más y más, por lo tanto cada vez se hace menos apto para la respiración.

Se impone pues la necesidad de renovarlo con frecuencia.

Por eso salimos a menudo de la clase para renovar el aire, y conviene siempre que alguna puerta, ventana o banderola permanezca abierta.

El fuego necesita de oxígeno para no apagarse, y entonces se ha de comprender el inminente peligro que constituye el llevar, en invierno, un brasero al aposento o dormitorio cerrado; más de un ignorante ha pagado tal imprudencia con su propia vida; la muerte es producida por la combustión incompleta en el brasero

y la producción de óxido de carbono que es un gas venenoso.

DR. ALVARO J. NEWTON

## NO FUMEN (carta)

Mi querido ahijado Julio:

No es un crimen, mi querido, el que yo te vengo a reprochar. Es, cuando más, una desobediencia a tus padres; que tal vez, no han pensado en prohibirte una cosa que no podían sospechar te viniera el capricho de llevar a cabo.

Parece que fumas como..... ¿como quién diré? sí, como los domésticos de tu papá por no decir otros peores. En verdad, no es un ejemplo digno de imitar.

Claro que mucho más que ellos, puedes gastar dinero en humo de tabaco; mas ¿no te parece que es el caso de preguntar si no podrías dar

a tu dinero empleo más provechoso para tí y el prójimo.

¡Existen tantos desgraciados! La economía es muy preciosa para todos. Se experimenta inmenso placer en aliviar las penas y los sufrimientos de los menesterosos....

La costumbre de fumar, al contrario, es peligrosa: daña a la salud y ha causado la muerte a más de uno.

Se fuma para darse tono, en primer lugar; después para parecer un mocetón que ya ha dejado la infancia; ya se cree un mozalbete digno de llamar la atención de todos y de fijar las miradas; ¡qué pretensión!, ¡qué necedad!. Se interrumpe el trabajo para fumar; la garganta se seca y hay que mojarla; se gasta dinero, salud y tiempo; procura un aliento que repele.

Para que dejes esa costumbre fea a los vagabundos de la calle, a los que a tus padres les desolaría com-

probar que te pareces, te voy a proponer un pequeño experimento: tal vez te convenza del peligro que ella encierra.

A un doméstico que fume, le dices que eche humo: colocando un pañuelo blanco sobre su boca, verás la capa que sobre él se forma, la misma que cuando fumas, tiene que revestir tus pulmones.

Espero que mis reflexiones produzcan fruto.

## CARTA DE INVITACION

Querido Antonio:

Deseando obsequiarnos a mis hermanos y a mí, han proyectado mis padres ir a pasar la tarde del próximo domingo a la chacra de mis abuelitos.

Yo experimentarí un placer aun más vivo si tú te incorporaras a nuestra excursión.

Les he pedido autorización a mis

padres para invitarte a esa excursión y me la han concedido.

Dile pues a tu papá que te permita venir. Saldremos a las 10 hs. de casa, para tomar el tren que parte de Buenos Aires a las 10,45. Estaremos de vuelta a las 20 hs. a más tardar.

Haz lo posible por acompañarnos y contéstame inmediatamente.

Siempre tuyo.

*Manuel González*

Lomas, noviembre 25 de 1934.

## CONTESTACION

Mi querido Manuel:

Acabo de comunicar tu gentil invitación a papá; me da gustoso el deseado permiso para pasar contigo y los tuyos, la tarde del próximo domingo.

Así que tomaré el tren de las 10,25 y nos reuniremos a las 11 en Lomas.

Estoy encantado, y te ruego aceptes de antemano mi sincero agradecimiento por la alegre jornada que me proporcionas.

Muy afectuosamente tuyo.

*Antonio Caruso*

Buenos Aires, noviembre 26 de 1934.

## LA BUENA EDUCACION

La cortesía, la buena educación, la urbanidad, la civilidad es una corteza que permite evitar choques y rozamientos, los que tendrían que ocurrir entre personas extrañas entre sí, como entre los miembros de una misma familia.

Aquellos que poseen esa cualidad se hacen apreciar de todos; no basta ser o creerse buenos, la sociedad exige que se demuestre en el trato.

La cortesía verdadera no consiste simplemente en expresar ciertas fórmulas amables, graciosas; debe, ante

todo, manifestarse en un franco sentimiento de benevolencia hacia nuestros semejantes.

Hortensia había ido a pasar las vacaciones en el gran chalet de su abuelita en Mar del Plata.—“¿Deseas algo, querida?— Sí, abuelita, tengo sed.— María, ¿quiere tener la amabilidad de preparar un refresco para mi hijita?”

La niña miró sorprendida; sus labios diseñaban una sonrisa burlona.—“¿Qué te pasa querida?— Pero, mamita, tu hablas a la sirvienta con una urbanidad que me extraña.— ¡Ah! sí, ¿te parece que las buenas palabras, la cortesía, no se usan con las gentes que tenemos a nuestro servicio?— Querida abuelita, les pagamos para que obedezcan las órdenes que les damos.

— Es justo; mas nuestra obligación es hacerles más llevadera la diferencia de condiciones, la superioridad que la fortuna nos ha otorgado sobre

ellos, sin mérito real de nuestra parte; y, puesto que hemos recibido una buena educación que nos da ventajas sobre ellos, les debemos el ejemplo de lo que es correcto, de la cortesía como de las buenas costumbres.

Los bondadosos procedimientos con nuestros domésticos disminuyen la distancia que parece separarnos: eso los mejora. Si se hace necesario reprenderlos, hay que evitar las palabras duras que podrían herir su susceptibilidad; si nosotros, que hemos recibido una educación esmerada, carecemos de suavidad, de benevolencia y consideración, ¿cómo podremos exigir de ellos respeto y cortesía? Y por otra parte, hijita mía, debemos hacer el bien sin preocuparnos de las ulteriores.”

## QUERER ES PODER

La perseverancia, esto es, la voluntad firme y continua de llegar a una

meta, constituye una de las cualidades más útiles en la vida.

Una persona dotada de talentos eminentes, pero inconstante, no tiene tantas probabilidades de éxito como otra que, si bien mediocre, esté animada de una voluntad invariable.

Nunca digamos: “¿De qué me servirá aprender? ¿Dónde me llevará la instrucción?”. Mi padre no es rico y deberé, como él, trabajar en algún oficio; seré como él un simple artesano.” No desesperemos: hombres ilustres bendicen la pobreza de donde salieron, considerándola la inspiradora de todo lo bueno y lo bello que produjeron.

Más que una larga digresión, dos ejemplos nos confirmarán en el aserto de que *querer es poder*.

En 1847, en una pequeña localidad de Norte América, nació *T. Edison*. Su padre era tan pobre, que el niño pudo frecuentar la escuela tan sólo

ocho semanas. Felizmente, la madre, inteligente e instruída, transmitió al niño cuanto sabía.

A los diez años, Edison había leído ya importantes obras de historia; mas, cuando podía procurárselos, estudiaba con pasión los tratados de química y física.

A los doce años, obligado a trabajar para ganarse el pan, abrió un pequeño negocio de venta de cigarrillos en una línea de ferrocarriles. Le fué tan bien, que antes de terminar el primer mes necesitó de cuatro auxiliares; y al fin del año, remitía a su querido padre la cantidad de ¡2.000 dólares!.... No había cumplido 13 años. “Fué la primera gran alegría de mi vida”, decía más tarde.

A pesar de sus absorbentes ocupaciones, estudiaba sin descanso, persuadido de que la instrucción y la observación forman la base del progreso, de la prosperidad y de la felicidad.

Poseía muchos conocimientos y había aprendido a expresar correctamente sus pensamientos.

Fundó un diario que redactaba e imprimía durante la marcha de los trenes, y cuyos ejemplares eran leídos con avidez por los pasajeros. No obstante, su predilección por la química y la física dominaba su actividad, de modo que su vagón imprenta parecía un laboratorio.

Mientras realizaba una experiencia, estalló un incendio; y el conductor del tren, furioso, arrojó del vagón al impresor - diarista - químico y físico con todos sus bagajes.

Pero nuestro héroe no se desanimó. Fundó otro diario en el pueblito de Port Huron. Quisieron las circunstancias que salvara la vida a un hijo del jefe de la estación, corriendo mucho riesgo en la aventura. El padre, agradecido, le permitió que estudiara los aparatos telegráficos. Había en-

contrado el camino de su vocación. Al cabo de dos meses, era un habilísimo operador; perfeccionó los aparatos en tal forma que llamó la atención de los sabios. ¿Qué edad les parece que tenía?—¡Apenas quince años!. Estudiando los fenómenos eléctricos encontró aplicaciones ingeniosas y sorprendentes. Perfeccionó el teléfono inventó el fonógrafo, construyó la lámpara eléctrica y otros cien aparatos maravillosos....

Falleció en 1932., siendo propietario-director de la más importante fábrica de aparatos eléctricos que haya existido en el orbe, y su nombre figura entre los sabios que gozan de la consagración mundial.

Veamos ahora otro ejemplo: *Colón*.

Hijo de modestos industriales, sus padres lo enviaron a estudiar a la Universidad de Pavía, donde realizó estudios completos y aprovechados. Desde muy joven demostró inclina-

ción por la náutica y en 1470 se dirigió a Lisboa que era entonces el centro de los conocimientos geográficos.

El error de Colón consistía en imaginar la tierra más pequeña de lo que es en realidad. No suponía la existencia de América, es decir, a su juicio el Atlántico y el Pacífico eran un solo Océano.

Pero ¡cuántas dificultades no hubo de vencer antes de ver realizado su sueño! ¡Qué portentoso ejemplo de perseverancia dió al mundo!

El Senado de Génova lo trató de visionario, el Rey de Inglaterra de alucinado, el de Portugal lo escuchó, pero quiso para sí el mérito y la gloria de la proeza.

En 1486, después de haber recorrido todas las cortes, excepto la de Francia, que deliberadamente excluyó, porque estaba en guerra con su patria, Colón se hallaba sin recursos. Fué

entonces cuando obtuvo del arzobispo de Toledo una recomendación para los reyes de España. Esta carta le abrió las puertas de la corte donde permaneció 6 años, logrando al fin el favor de ser escuchado por el Jurado de Salamanca. Pero a los argumentos del Genovés le opuso groseras razones, sugeridas por la ignorancia. Los reyes obtuvieron que fuera oído otra vez; las contestaciones a su exposición fueron más toscamente absurdas.

Ni esto pudo vencer su voluntad, cada vez más aferrada a sus ideas. Fué entonces cuando intervino como mediador un fraile del convento de la Rábida, quien obtuvo de la reina Isabel el apoyo necesario para costear la expedición.

Colón tenía entonces 56 años y habían transcurrido 18 desde el momento que había concebido su proyecto. ¡Qué constancia! ¡Qué hermoso ejemplo!

¡LIBERTAD,  
LIBERTAD,  
LIBERTAD!...

Nuestro maestro nos explicó las palabras *libertad*, *igualdad*, de nuestro inspirado himno nacional.

¡Libertad! ¡Qué grata suena a nuestros oídos, cuando terminada la clase podemos correr por doquier, jugar a nuestro capricho! ¡libertad! ¡libertad!...

Es el derecho de todo ciudadano mayor de edad, de hacer lo que le plazca con tal que deje a los demás el mismo privilegio y que sus actos no puedan considerarse como infracciones a la moral y a las buenas costumbres.—Libertad de ir y venir sin ser molestado por nadie; libertad de ejercer una profesión en armonía con nuestro gusto; libertad de ir de una localidad a otra, de un país a otro; libertad de expresar las opiniones, aun las más extravagantes, en reuniones, periódicos o libros, aunque

siempre con la condición de no violar las leyes y respetar a los demás ciudadanos.

Ella origina *derechos y deberes*; a cada derecho corresponde un deber.

La palabra *igualdad* significa que los derechos de todos son iguales: ya lo dice la palabra libertad, pero se quiere insistir para que estemos persuadidos de que pobres y ricos, los del campo como los de la ciudad, todos son iguales ante la ley; la misma pena castiga el mismo delito, quienquiera que lo haya cometido; todos podemos pretender los más altos puestos civiles y militares, llenando los requisitos adecuados o imprescindibles; a los diez y ocho años podemos y debemos votar, y el voto del multimillonario no vale más que el del modesto obrero.—Todos debemos a la patria el impuesto que a cada uno corresponde abonar, en proporción a sus bienes, y todos sin ex-

cepción, debemos cumplir con el servicio militar y no aprovechar de nuestra fortuna o de nuestros amigos para sustraernos a esa obligación sagrada.

### POR MAL CAMINO

No tiene amigos Rufino, ni siquiera entre los muchachos malos como él. Muy turbulento, siempre busca divertirse a expensas de los demás. Tratar de exponer todas sus fechorías, sus maldades seria una tarea interminable.

Los animales no se hallan a cubierto de sus desmanes; bien al contrario, los sufren constantemente; golpea a los perros, los arrastra de la cola, de las orejas; arroja agua sobre el gato que ronronea tranquilamente disfrutando de las caricias del sol; atormenta al caballo, goza en hincar alfileres en la grupa del asno, y el buey tranquilo y paciente, tampoco escapa a sus crueldades.

Más de una vez ha sido rudamente castigado, pero no se ha corregido ni modificado. Su instinto maléfico lo induce a destruir los nidos de los pájaros, esos seres tan simpáticos y tan útiles, colaboradores del agricultor, que alegran nuestra vista y regocijan nuestro oído.

Nadie se le acerca; al contrario, todos evitan su compañía, porque conocen su instinto de perversidad.

El maestro le ha dirigido las siguientes palabras: - «¡Amigo Rufino!, es una crueldad atormentar a los animales que no perjudican a nadie; es un entretenimiento odioso, digno sólo de seres sin corazón ni inteligencia.

Por otra parte, ya has sido castigado en más de una ocasión, exponiéndote aún a serlo más severamente, pagando así caro tus crueldades, sin que consigas excusarte y menos justificarte. Un mordiscón, una coz bien aplicada podrían dejarte lesionado,

infundiéntote una prudencia tardía.

Al subir a los árboles para atormentar a los pájaros, piensa que el pie se te puede deslizar, una rama se puede quebrar y la caída dejaría en tí, para el resto de tu vida, un amargo recuerdo, fruto de tus continuas maldades.»

Todo resultó inútil: Rufino no se enmendó. El consejo recibido en la escuela no fué oído, por lo que se decidió remitirlo a sus padres con la recomendación de vigilarlo y castigarlo sí no modificaba su conducta.

¡Pobres padres!...

## LOS ARBOLES

Los árboles, en la República Argentina, merecen un culto verdadero, pues en épocas de guerra, brindaron reparo a los gauchos que defendían la integridad del territorio, cuando en las tardes estivales, desensillaban sus *fletes* de pelea, jadeantes, sudoro-

sos y aun con el olor a pólvora del último entrevero.

A su sombra también, más tarde, el viejo maestro de campaña, enseñó las primeras letras y bajo la caricia suave de su follaje, San Martín recogió el lauro de su primera victoria, en suelo americano.

Aparte de esta tradición histórica, simpática por cierto, ellos brindan a nuestro espíritu placenteras sensaciones cuando nos detenemos a contemplar las diversas tonalidades de su verde follaje y la línea armoniosa de su conjunto. En el parque, en la estancia, en las calles, allí están ellos, herloseando la perspectiva.

Y luego, en los grandes bañados, en los que el agua estancada anula todo encanto y siembra gérmenes mortíferos, podrá la mano del hombre sanear, regenerar y transformar el ambiente con sólo plantar un eucalipto y lue-

go otro y otro más, que al elevarse hacia las nubes, parecerán decir en el rumor de sus hojäs: “Aquí anida la salud, la belleza, la fertilidad”. Y luego, nos brindarán su leña que entibiará el hogar, bello brillar de fuego, dulce calor de invierno.

Ved aquel frutal pequeño, que el soplo del viento parece que va a quebrarlo.. Es un duraznero. En la primavera se cubre de flores hermosas, promisoras flores de duraznero, de suave matiz rosado... Después vendrán los frutos aterciopelados, exquisitos, que encantan la vista y deleitan el paladar.

Mirad más allá el sauce tradicional, en donde un pájaro, cuyo trino es dulce canción mañanera, construyó pajita a pajita su nido encantador.

¿Cómo no hacer cuanto esté a nuestro alcance, para plantarlos, regarlos, protegerlos y propagarlos? Es nuestra obligación y nuestra conveniencia.

## EL PERRO PREFERIDO

De todos los animales domésticos, el perro parece el más fiel y dócil; no le agrada separarse de su amo. Estas cualidades generales, comunes a todas las especies, se complementan con algunas particulares.

El ovejero, de talla mediana, tiene el pelo rojo o negro muy largo, de aspecto más bien feo. Mas su ojo vivo, su inteligencia desarrollada lo convierten en auxiliar indispensable para cuidar el rebaño; la menor señal le basta. Si una oveja se aparta, pronto la reintegra al rebaño; si algún otro animal se acerca con mala intención, lo ataca valientemente.

El mastín guardián, más fuerte que el anterior, lo aventaja también en elegancia sin llegar a ser un animal de lujo. Con la gente de la casa se manifiesta bueno, paciente, cariñoso; no así con los extraños que para él

son todos enemigos ¡Qué modo de ladrar para avisar al amo e infundir miedo al intruso, animal o personal! Atado de día, se vuelve casi feroz de noche si alguien se presenta.

El perro de caza, de formas adaptadas al trabajo que se le exige, de olfato muy desarrollado, sigue la pista del venado o de las aves sin equivocarse, solamente necesita una buena educación.

El San Bernardo, dotado de gran fuerza, recorre la montaña para descubrir algún viajero perdido en la nieve; se presenta con su canastito provisto de elementos de socorro, y luego va afanoso en busca del personal del convento para que procure un auxilio más eficaz.

El perro del ciego; ¡qué mérito tiene, qué abnegación! Parece haber renunciado a todos los placeres para gozar únicamente con la satisfacción de guiar a su amo. A menudo en-

contrará algún congénere royendo hueso succulento o disfrutando de opíparo festín; ve a todos en plena libertad, correr, saltar y brincar a su antojo, ¿cómo no se le ocurre el deseo de participar de tanta felicidad? El sigue impasible, como la imagen de la fidelidad.

Finalmente, existe el perro clown que llama nuestra atención porque se ha dejado educar, y realiza ejercicios y juegos por demás interesantes.

¿A cuál de ellos preferiremos?...

## ECONOMIA

Adolfo deseaba ardientemente comprar una preciosa caja de pinturas, como la de Arturo, su vecino de banco; pero jamás había podido acertar una combinación que le permitiera realizar su ensueño.

Su compañero de clase le dió pormenores cuya eficacia fué mayor que la de los planes por él concebidos.

“¡Amigo! vamos a resolver ese problema que te interesa, como me lo han enseñado a mí.—¿Cuánto te dan cada domingo en tu casa?—Veinte centavos.—¿Y, al fin de cada mes, si traes notas satisfactorias?—Según; pocas veces un peso, las más, cincuenta centavos.

¡Oh, oh! Estás en condiciones inmejorables para conseguir la caja y mucho más. No te voy a preguntar lo que haces con ese dinero; mas escúchame bien. Cada domingo pon diez centavos en una alcancía, y a fin de mes, treinta. ¿Cuánto tendrás después de un mes?—Setenta.—Muy bien, y eso sin haberte impuesto gran privación.

Ahora, practicando la misma economía durante el mes siguiente, si dices a tu papá que ya has juntado un peso con cuarenta centavos, estoy seguro que te adelantará o más bien te dará los cincuenta restantes. ¿Qué

te parece? — Es una idea genial; voy a seguir tu consejo”.

Al fin del primer mes, conocedor de la excelente práctica de Adolfo, su tío le adelantó lo que le faltaba para comprar la caja de colores extrafinos. Al fin del mes, el niño quiso devolver el anticipo, pero le fué contestado: — “Estamos encantados de que hayas comprendido las ventajas de la economía. ¡Que sigas siempre practicándola!”.

Algunos despilfarradores gastan cuanto ganan y jamás poseen dinero para cualquier necesidad urgente que pueda sobrevenir: paro, huelga, enfermedad, desgracia. Por otra parte, tampoco hay que llegar a ser avaro, lo que significa que no debemos privarnos de lo necesario, para amontonar dinero, ni para ser egoístas.

Se practica la economía para vivir tranquilo, asegurado contra muchas adversidades.

### *Anécdota*

Pedro y Quintín recibían cincuenta centavos cada domingo, cuando su conducta y aplicación eran satisfactorias. A Quintín ya no le quedaba nada al día siguiente, mientras que Pedro tenía economizados veinte centavos.

Un día de fiesta, seguidos a distancia por sus padres, salieron a pasear por las afueras de la ciudad. Encontraron un anciano indigente, descalzo, que imploraba la caridad de los transeúntes. El frío era intenso.

—“Hermano, dijo Pedro, vamos a comprar zapatillas o zapatos a este pobre.—Cómo no, con mucho placer.” Lo llevaron a una casa de comercio que distaba poco y lo hicieron calzar. Pedro pagó la mitad; Quintín se ruborizó y le dijo:—“Adelántame lo necesario, te lo devolveré cuando yo reciba mi semana.—¡No! no me devuelvas nada, déjame todo el placer de esa buena acción.”—El anciano lloraba de emoción y el comerciante

expresó su admiración. Los padres, enterados por los dos hermanos, abrazaron efusivamente a Pedro y aumentaron en veinte pesos su depósito de caja de ahorros.

Quintín, muy confuso, se prometió a sí mismo ser económico en adelante, y su papá le permitió devolver a Pedro la mitad de lo invertido en favor del pobre. Dicen que Quintín cumplió su palabra, poniendo de lado una pequeña cantidad de lo que recibía para sus diversiones.

## UNA MENDIGA RICA

Cierto día, una mendiga recorría las casas de una localidad pidiendo limosna:—“Tengan lástima de mí, decía, y Dios se lo pagará”.

En algunos hogares le dieron o le arrojaron limosnas insignificantes y en otras la rechazaron duramente:—“Vaya, tengo mi familia que mantener y basta; nada le puedo dar”.—Sólo un

campesino la hizo entrar y sentarse a su mesa, sintiendo no poder ofrecerle algo mejor.

Al día siguiente, era la fiesta de la más rica propietaria del pueblo, y, según costumbre, todos los vecinos se presentaron para felicitarla y participar de una copiosa comida. Una mesa muy grande estaba tendida en la sala mayor, y sobre ella se veían platos, copas, botellas, cubiertos y todas las limosnas cuya procedencia conocemos. En un extremo se veía una mesa pequeña espléndidamente preparada

La dama, vestida de fiesta, apareció y dijo:—“Aquellos que han rechazado a la mendiga, pueden sentarse a esta mesa; en cuanto a aquel buen hombre que la recibió cariñosamente, invitándola a su mesa, va a hacerme compañía”.

Todos quedaron avergonzados porque reconocieron en la rica señora a la pobre mendiga del día anterior.

## TRABAJAD NIÑOS

La frase que oímos con frecuencia es la siguiente: “El trabajo y el ahorro son necesarios al pobre para poder vivir”.

Pero no sólo es necesario al pobre, pues el rico, si no aprendiese a trabajar, sería incapaz de administrar sus bienes y vigilar su hacienda; además, se vería imposibilitado de procurarse recursos, si la suerte adversa lo redujera a la miseria.

Una herramienta que queda durante algún tiempo sin uso, se oxida y se vuelve impropia para los servicios que está destinada a prestar. Acontece lo mismo con nuestro cuerpo; el trabajo desarrolla sus fuerzas, mientras que la ociosidad arruina el cuerpo y el alma.

La sana razón declara que la ociosidad es madre de todos los vicios.

El ocioso se siente incapaz de hacer el bien, y como la inactividad es un estado contradictorio de la condición humana, necesita entonces hacer algo y dirige su actividad hacia el mal. Al huir del trabajo que dignifica, el ocioso se verá dominado por el vicio.

El trabajo conduce a la práctica de la virtud, proporcionando fuerzas para combatir las malas tendencias.

Es un deber del hombre honrar el trabajo, puesto que sin él es imposible que consiga la satisfacción de sus necesidades. En efecto, los vegetales primitivos o salvajes no habrían sido suficientes para alimentar al hombre. El trigo no daba granos que valiera la pena cosecharlos. La papa llegaba al tamaño de una avellana; lo mismo podemos decir de la vid, durazneros, cerezos, manzanos, etc. El trabajo y los cuidados apropiados han conseguido mejorar su rendimiento.

El hombre no sólo trabaja para procurarse alimento, abrigarse, vestirse y defenderse; sino también para desenvolver al mismo tiempo que sus fuerzas físicas, en un continuo contacto con la naturaleza, sus facultades intelectuales y morales, que le permitirán estudiarse a sí mismo, dotarse de voluntad, energía, valor, paciencia y de todas las cualidades que la dignidad del hombre requiere en el trato con sus semejantes. El trabajo es el medio de prosperar, y es también la base de todos los goces humanos. La ociosidad corrompe a los individuos en el seno de la sociedad, la familia y los pueblos, haciéndolos presa de malos instintos y bajas pasiones, que se traducen luego en impotencia, anarquía, miseria y ruina. Se asemeja al agua estancada que, al corromperse, llena la atmósfera de vapores nocivos.

## A UN PADRINO

*Un niño que acaba de cursar el 3<sup>er</sup>. grado, se presenta a su padrino, montado en su caballo mecánico, y, en ocasión de su onomástico, le dirige el discurso que va a continuación:*

Quisiera, querido padrino, desde mi primera frase, rendir elocuentemente a Vd. todos los honores que le son debidos.

Soy un lindo jinete; mi caballo es Pegaso, pero no tiene alas..., los caballos modernos no las usan ya.

A imitación de los héroes, carteros de los siglos pasados, con mi valiente corcel que no abandona el suelo, vengo a traer un mensaje cuyo tenor es: *Ofrecer a mi padrino mis sinceros votos de felicidad*; Dios le conceda todo cuanto desea

A los nueve años puedo, sin temor, montar este fogoso caballo cuyo

trote regular no implica peligro; y, no obstante, disto mucho de ser un valiente caballero.

A veces ¡ay! mis obligaciones me causan miedo; desobedezco, y, naturalmente, sufro amonestaciones. ¡Feliz del gran Bayardo, caballero sin miedo y sin reproche!... ¡Quisiera haberlo conocido!...

Bueno, bastante he hablado de mí; para otra cosa he venido. Es para festejar este gran día y agradecer todos los favores y beneficios que el generoso corazón de mi padrino me ha prodigado periódicamente, y asegurarle que no han hecho un ingrato del ahijado que se halla en su presencia.

(*Se apea.*) Un gallo altivo arrojó su casco, desde lo alto de su caballo, al César vencedor; mucho más feliz, bajo de mi bellísima montura para echarme en los brazos de mi querido padrino.

## LA MENTIRA

Entre las peores cualidades que puede tener una persona, se destaca la mentira como una de las más vituperables, pues no se puede considerar al hombre sin la hermosa cualidad de la valentía, y la mentira niega esta condición.

El que hace uso habitual de la mentira para cubrir faltas cometidas es un cobarde.

Es cobarde el que miente, porque en la mayoría de los casos permite que un inocente cargue con su falta y reciba un castigo injusto.

Por más grave que sea la falta, parece atenuarse cuando quien la cometió tiene el valor de confesarla; en cambio se hace mayor si a ella se agrega una mentira.

Así como no deseamos la compañía de un delincuente, tampoco debemos

desear la de un mentiroso, porque debemos temer adquirir esa fea cualidad que haría de nosotros individuos despreciables.

El niño veraz tiene gran mérito y sin duda será un hombre digno, útil a sí mismo, a la sociedad y a la patria.

La patria necesita hombres valientes y sólo lo conseguirá cuando los niños, futuros ciudadanos, repudien la mentira y, en consecuencia, sean valientes desde pequeños.

Cuando pienses cometer una mentira, reflexiona sobre las consecuencias que ella puede acarrear; si después de reflexionar la desechas, sentirás tu conciencia libre, no tendrás nada que reprocharte y te sentirás feliz.

## H I G I E N E

La falta de limpieza de casas, calles, etc., destruye, aunque parezca

mentira, más existencias que las guerras más mortíferas; la del cuerpo, en particular, origina un gran número de enfermedades, porque las funciones de la piel no se ejecutan libremente.

La piel o cutis, afecta la forma de un revestimiento de una sola pieza para ejercer eficazmente su papel protector de todos los órganos. Esta circunstancia de su continuidad nos preserva de parásitos; y cuando se produce algún rasguñón, llaga o lastimadura que interrumpe dicha continuidad, los microbios se introducen en esas brechas, donde se multiplican asombrosamente.

De modo que la piel debe requerir cuidados asiduos que impidan la producción de llagas o contribuyan a su rápida cicatrización una vez originadas.

La piel desempeña otras funciones que se deben conocer desde muy joven.

Por sus poros deja exhalar diaria-

mente más de un kilogramo de agua en estado de vapor, con lo cual asegura al cuerpo una temperatura constante. Ya sabemos que si sube la temperatura de una persona, se dice que tiene fiebre, y se le administra medicamentos para que vuelva a la normalidad, lo que se comprueba aplicando un termómetro de cuando en cuando.

La piel goza de permeabilidad con respecto a los gases, y concurre de ese modo, como los pulmones, a la respiración llamada cutánea.

Como fácilmente se comprenderá, la transpiración y la respiración se efectuarán normalmente a condición de que la superficie de la piel se halle en un estado conveniente de limpieza.

Sucedará, por consiguiente que, sin limpieza repetida y baños frecuentes, las materias grasosas segregadas por las glándulas que constituyen la cara

interna de la piel, quedarán adheridas a la superficie externa, estorbando su sucesiva eliminación, acumulando el polvo y los microbios que pululan en la atmósfera inferior. Se formará, pues, una capa de suciedad, foco de infección que entrará en actividad inmediatamente que la piel presente alguna alteración: contusión, rasguñón, herida, etc.; la llaga tomará incremento, aparecerán pus y tumores a veces peligrosos

Además, la falta de aseo de la piel puede suscitar graves enfermedades internas. Los movimientos, ejercicios y trabajos violentos, originan una transpiración abundante que, si no se realiza en la proporción debida mediante la piel, su órgano natural, obligará a los pulmones a un trabajo excesivo, e insuficiente para expulsar el sudor. De ahí, pues, la necesidad de frecuentes y completas lociones.

Muchas veces la sordera desaparece

al extraer el cerumen acumulado sobre el tímpano.

Gran cantidad de enfermedades de los párpados y ojos, se atribuyen a la negligencia en lavarlos suave y frecuentemente con agua tibia.

La caries que destruye los dientes y produce agudos dolores, se debe a la carencia de higiene de la boca. Esto acarrea una masticación insuficiente que recarga la tarea del estómago fatigándolo perjudicialmente.

Las conclusiones que se desprenden de las antedichas consideraciones, son las siguientes:

Debemos lavarnos las orejas con toalla delgada y suave;

Debemos aplicarnos lociones tibias sobre los ojos;

Limpiarnos los dientes con cepillos adecuados;

Efectuar repetidas abluciones generales de la cara, la cabeza, las manos y los pies. La limpieza de estos

últimos debe hacerse con mayor frecuencia, por lo mismo que se hallan más en contacto con la tierra y más expuestos a recibir sus impurezas.

Una vez por mes, por lo menos, se hace indispensable un baño total con agua a treinta grados, durante veinte minutos, acompañado de fuertes fricciones y vigorosos masajes.

La frecuencia de las abluciones o duchas, depende de la estación y de la temperatura.

Las municipalidades deberían poner a disposición de los habitantes, en cada uno de sus barrios, establecimientos de baños gratuitos para el público, de modo que todos aquellos que no disponen de comodidades en su domicilio, pudieran recurrir a ellos para procurarse aquellos baños tan indispensables a la conservación de la salud.

La higiene del cuerpo requiere algo más. Hay que practicar ejercicios que

contribuyan, no sólo al desarrollo de los músculos, sino al acrecentamiento de la energía de todas las funciones.

Habrásé notado que después de una carrera u otro juego o ejercicio, los pulmones se dilatan, provocando fuertes inspiraciones que les hacen introducir un volumen de aire siete veces mayor; la circulación se activa, purificando la sangre.

He ahí el porqué de los recreos frecuentes y cortos, que en todas las escuelas las autoridades han hecho obligatorios, en bien de la salud de los educandos.

En la primera lectura de esta serie hemos dicho que, si alguna lesión se produce, debemos procurar cicatrizarla cuanto antes.

Cuando se declara un incendio, es menester apagarlo inmediatamente; si alguien se lanza por una senda equivocada, le conviene retroceder en el momento de conocer su error; si

una planta crece torcida, no debe perderse tiempo antes de imponerle un tutor. También debe obviarse con diligencia los inconvenientes y peligros que entraña cualquier lesión superficial, por leve que parezca. Sin pérdida de tiempo, se impone un lavado con algún desinfectante o antiséptico, cuyo objeto es impedir en la llaga la formación de pus producido por la rápida multiplicación de microbios, o bien destruir los bacilos, si ya existen.

Los principales antisépticos son: el bicloruro de mercurio, el ácido fénico, el formol, el yodo, el cloro, el cloruro de cal, el ácido sulfuroso, etc., etc.

## HALLAZGO DE UNA CARTERA

Jorge había encontrado una cartera perdida y la había entregado inme-

diatamente al comisario, quien le tomó su dirección, después de haber contado en su presencia los 356 pesos que contenía. A los cinco días, el propietario hizo remitir al niño 20 pesos.

Este le escribió la siguiente carta:

Al Señor Félix Nuñez

Muy señor mío:

Le agradezco la generosa recompensa que se ha servido ofrecerme. De ninguna manera la puedo aceptar; así que la presente carta tiene por objeto rogarle que vuelva a recibir los veinte pesos que se dignó Vd. hacerme remitir.

Si Vd. ha recuperado su cartera perdida, es porque el azar había dispuesto que yo debía pasar inmediatamente después por el punto en que había caído; ningún mérito, ni derecho he adquirido al alzar el bultito en cuestión.

Lo he depositado para que el damnificado fuera informado de que la suma perdida se había encontrado, cumpliendo yo simplemente con un deber elemental de honradez.

De no haberlo hecho así, hubiera cometido un hurto; por lo tanto, no merezco recompensa alguna. Papá es matemático y dice que eso se llama saber razonar.

Por otra parte, he experimentado una satisfacción muy grande; he sido útil a Vd.; mis padres gozan de un placer inmenso al ver que yo pongo en práctica sus excelentes consejos; el señor comisario, que no me conocía, desde aquel momento me honra al llamarme su amiguito; mi maestro, que lo sabe todo, me felicita y me mira complacido.

Así que declino cualquier gratificación y le ruego se sirva aceptar mis respetuosos saludos.

*Oscar H. Magliotto*

## EL PAYASO

El circo parece derrumbarse con los gritos de los chicos que esperan, impacientes, la salida del payaso. Se trata de un clown italiano del que se cuentan prodigios.

La campanilla suena tres veces, el telón se descorre, y he aquí al payaso que avanza, causando maravilla con la cara enharinada y los labios rojos enormes, transformado dentro de su amplia vestimenta azul en cuyo centro fulguran los rayos de un sol dorado. Quiere hablar, pero su voz es ahogada por el bullicio ensordecedor que su presencia ha provocado en los jóvenes pechos, agitados por la emoción. Una vez que los primeros arrebatos de los niños se han calmado, dice: — “Niños y niñas: vengo de un país lejano y, por consiguiente, los rostros reunidos aquí me son todos desconocidos; pero los veo simpáticos y alegres, y desde ya los quiero

mucho. Estoy seguro que seremos buenos amigos. Vuestro amigo se llama Pasquale”. Estas palabras bastaron para desencadenar una nueva tempestad de voces juveniles: ¡“Pasquale, Pasquale. Se llama Pasquale. Viva Pasquale. Amigo Pasquale, bravo”!

Mientras tanto, toda la compañía aparece: seis mujeres chinas, vestidas de celeste, ejecutan danzas exóticas; tres caballos blancos se hincan de rodillas delante de los espectadores; unos veinte perros invaden la pista, y, finalmente, el gran elefante “Apotheosis” hace su aparición majestuoso y solemne, sosteniendo sobre su poderoso lomo un andamiaje donde se ubican monos, gatos y loros.

Se ven, en verdad, cosas sorprendentes.

Después reaparece el payaso que concentra la atención. . . . .

¡Pobre payaso de cara enharinada! paseas la alegría por el mundo. Eres

el objeto de los sueños de los niños; ellos encuentran en tí su felicidad más grande. Tú los quieres; y ¿cómo no los habrías de querer? Tal vez eres padre tú también; ¿quién sabe si no te has visto obligado a abandonar tus pequeños para divertir a otros, recorriendo el mundo, disfrazado, la sonrisa en los labios y la fuerza en los brazos?... ¿Pero quién piensa en todo esto? ¿Quién se acuerda que tú también eres un hombre; que tú también debes desear y sufrir como los demás hombres? ¡No!, tus penas escapan al mundo, gracias a tu vestimenta de colores brillantes; pero siendo tus dolores anónimos, mudos, no son sino más sublimes.

Riendo para vivir, vives para sufrir. ¡Pobre payaso de cara enharinada!

## ENCOMIENDA PRIVILEGIADA

Era en el siglo XVIII, durante las batallas navales entre Francia e Inglaterra. Los corsarios, entonces dueños y señores del mar, acechaban a los buques enemigos. Eran también el azote de las embarcaciones mercantes, a las que atacaban en sangrientos abordajes.

Las proezas de estos señores del mar causaban asombro y admiración al mundo entero. Los niños de aquella época oían tantos relatos de las hazañas gloriosas de Forbín, Pointis, Drake, Duquesne, Juan Bart, Duguay Trouin, Tourville, etc., que todos soñaban con ser corsarios algún día y realizar largos viajes y conquistas en lejanos mares.

Con la guerra entre Francia e Inglaterra, volvieron a pregonarse en toda Europa los actos de heroísmo y caballería de los corsarios.

Se cuenta que después de una en-

carnizada batalla, quedó prisionero de los ingleses, un buque mercante francés que volvía del Oriente, cargado de riquezas. Al separar el valioso y abundante botín, el capitán encontró una encomienda cuyo rótulo decía: “Al señor Jorge Luis Le Clerc, conde de Buffon”. Este célebre filósofo y naturalista francés gozaba ya de merecida fama en Inglaterra. Sus libros de historia natural habían sido leídos por toda la gente culta e ilustrada de aquel tiempo. El capitán, noble inglés, de gran cultura y altos ideales, quedó pensativo al mirar el paquete dirigido a Buffon.

Al llegar a Inglaterra, el honorable corsario pidió a su gobierno la concesión de dicha encomienda. Esto le fué otorgado inmediatamente. Entonces, con un gesto de bizarra caballerosidad se la envió personalmente al sabio francés, con la siguiente dedicatoria: “Al señor conde de Buffón,

que está fuera y por encima de todas las leyes de la guerra”.

Así fué como llegó a su destino esta encomienda privilegiada.

## CARTAS DE INFORMACIONES

*Al Sr. Pedro Cerutti:*

Muy señor mío;

Papá me encarga contestar la carta que Vd. le ha escrito para pedir informaciones sobre Pantaleón Nuvo que ha estado a nuestro servicio y que actualmente se ha empleado en su casa.

Quisiera decirle a Vd. que nos ha dado entera satisfacción, porque es un trabajador joven y activo. Siempre levantado el primero, jamás ha dado señales de cansancio o desanimación en los períodos de grandes fatigas; muy valiente, fuerte en el trabajo, mi papá estaba a ese respecto perfectamente conforme

Mas, en lo concerniente a los animales, nos contrariaba su modo de tratarlos. Los cuidaba con celo; la limpieza se notaba a primera vista y les servía la comida según las instrucciones recibidas; la desgracia era que los maltrataba.

En nuestra casa, como en la de Vd. seguramente, señor, se trata con dulzura a los animales. Papá considera a sus caballos como compañeros de su trabajo, y no puede soportar que se les castigue sin motivo grave.

Habiendo notado, pues, que no obstante las observaciones repetidas, Pantaleón golpeaba por manía, sin que dieran lugar a ello, a los caballos que tiraban de los carros, a los bueyes que araban, hasta a las vacas que llevaba a tomar agua, Papá resolvió despedirlo.

Sentimos todos vivamente por él mismo, haber tenido que llegar a esa determinación. Si ese doméstico, que

es joven todavía, no se corrige, está expuesto a verse despedir por los patrones que no pueden ver castigar injusta e inútilmente sus animales. Existen otras razones. Por ejemplo, un caballo, golpeado imprudentemente, puede ser herido y enfermarse, ocasionando una pérdida de más o menos importancia. Un animal se acostumbra al mal tratamiento y no da mejor rendimiento; a veces se venga.....; y aunque no lo hiciera, es inhumano hacer sufrir a criaturas que nos ayudan en todo como leales servidores; es una crueldad, una ingratitud.

Por fin, Pantaleón, aleccionado por su salida de nuestra casa, aprovechará, sin duda, de los buenos consejos que no dejará Vd. de prodigarle en los primeros tiempos. Papá se enterará con placer de que Vd. está satisfecho de su nuevo doméstico.

Sírvase, señor Cerutti, aceptar las seguridades de recíproca confianza y

estima de mi papá, y los respetuosos saludos de

S. S. S.

*Teodoro E. de Bary*

## LA RABONA

Un niño, al hacerse la rabona, no cree nunca que una cosa, tan sencilla en apariencia, pueda tener consecuencias serias.

Primeramente, al no ir a la escuela falta a uno de sus más primordiales deberes; después, no teniendo valor suficiente para confesar su falta, miente a sus padres y a sus maestros.

¿Han pensado Vds. lo que esto significa?

Además, no siempre en esas correrías se encuentran buenos compañeros, porque aquéllos que secundan una mala acción no pueden constituir una compañía deseable.

Incitándose unos a otros llegan, en

su inconsciencia, a cometer actos cuyo recuerdo, para ellos, será siempre una mortificación.

No olvidaré nunca lo que le sucedió a un amiguito mío que se llamaba Oscar. Vivía con sus padres en un pueblo de provincia, e iba todas las mañanas a la escuela con varios de sus compañeros. Un hermoso día de primavera, a instancias de uno de ellos decidió faltar a la escuela e ir a matar el tiempo jugando cerca del río, que corría a bastante distancia del pueblo.

Hételes ya en pleno campo, retozando alegremente. Uno de ellos, llevado por su entusiasmo, llegó a las orillas mismas del río y exclamó con alegría: — “¡Un bote! ¡un bote!” — Atraídos por el grito, se aproximaron todos, y Oscar, más osado, les propuso un paseo por el río.

Sin pensar en las consecuencias, subieron, desataron el bote y se de-

jaron llevar por la corriente que, en pocos momentos, los arrastró río adentro. Al principio todo marchaba perfectamente bien, pero, cuando ya la embarcación estaba bastante lejos de la orilla, notaron con espanto que el bote hacía agua. Trataron de tapar el agujero por donde entraba el líquido pero inútilmente. Ninguno de ellos sabía nadar, e irremediamente el bote se iría a pique y ellos morirían ahogados. Aterrados, comenzaron a gritar, agitaron pañuelos, agotaron todos los medios posibles para llamar la atención. La situación era apremiante.....

Después de esfuerzos desesperados y cuando se creían perdidos, vieron a un paisano que acertaba a pasar por allí. Este, atraído por los gritos, los vió y corrió inmediatamente en busca de socorro.

El salvamento se hizo rápidamente, pero esto no impidió que los niños se llevaran un buen baño y un no menor susto.

Como se comprenderá, la travesura se descubrió inmediatamente, puesto que la noticia cundió con rapidez por el pueblo, y cuando los chicos regresaron a sus casas, ya sus padres estaban enterados de todo.

Oscar, que en el fondo era un buen chico, pero muy débil de carácter, recibió una reprimenda tan severa y eficaz que nunca más en su vida, por más que se lo rogasen sus amigos, volvió a *“hacer la rabona”*.

## MUSICA PLAÑIDERA

Recubierta con un velo negro, una pobre mujer canta, acompañándose con una guitarra, en la puerta de una casa suntuosa, en un importante pueblo veraniego. Una criatura de unos diez años la acompaña, y otra más pequeña, como prendida a su ropa, simulan musitar el canto de la madre.

¡Cuántas miserias reunidas! Al primer examen visual de la madre, se nota que una gran desgracia la aflige, que, arrastrada por ella, ha descendido de una alta posición social; su porte noble, sus blancas y finas manos, la distinción de sus maneras que se trasuntan también en sus dos compañeritas de desgracia, ponen de manifiesto que ésta, al cernirse sobre ellas, ha sido despiadada, terrible.

¡Qué resolución suprema, qué esfuerzo poderoso debió impulsar a esta noble señora a adoptar tal medio de subvenir a sus más elementales necesidades, y más, sobre todo, para soportar las humillaciones de las personas indiferentes y orgullosas que no se percatan jamás de las necesidades y de las desgracias de su prójimo!

La música y el canto plañidero en semejante sitio, dió por único resultado que la puerta cancel se entreabriera para dejar entrever la si-

lueta de una joven fámula bien vestida, y que, con dulce voz, dijera: “La señora no está en casa, disculpen”.

Pero el mundo no es tan malo; siempre hay almas caritativas que se conmueven de la miseria y de la orfandad. Calle de mucho tránsito, alguien escuchó y presenció la escena, y, conmovido, se aproximó a la niña más chica para no ofender a la madre, diciéndole: “Toma este billete y dáselo a tu mamita, sin decir quien te lo ha dado”.

— Verdadera caridad, anónima, valiosa y de eficaz resultado ejemplar, porque no faltaron otras personas que, impresionadas por el cuadro conmovedor que despertó la curiosidad pública, profundamente emocionadas, hicieron lo mismo, en la medida de sus fuerzas, para salvar tan afligente situación.

¡Qué contraste más resaltante con

el mutismo, indiferencia y desprecio de los pobladores de la casa suntuosa, que, por el hecho mismo de ostentar mármoles y ónices tallados en su entrada principal, estaban más comprometidos a socorrer a la viuda desgraciada, que esos anónimos videntes confundidos con el tránsito y el bullicio de la calle!

## NOBLE EMULACION

Gabriel R. era modesto empleado de un importante establecimiento comercial, a quien el sueldo a duras penas permitía subvenir a las más premiosas necesidades de su numerosa familia.

Regresaba a almorzar, hace pocos días, cuando, al descender del ómnibus, tropezó con una cartera. La recogió, examinó su contenido y encontró dentro de ella una crecida suma de dinero.

Almorzó Gabriel de prisa, y, antes

de regresar a su oficina, llevó a los diarios un aviso diciendo que la tenía a disposición del legítimo propietario.

A los dos días, se presentó un caballero en el domicilio de Gabriel, y, después de haber probado que la cartera era suya, ésta le fué devuelta en el acto; pero, antes de retirarse, rogó a Gabriel aceptara la suma de veinte pesos con que quería obsequiar a cada uno de sus seis hijos, reconocido a su honrado proceder.

Gabriel rehusó terminantemente aceptar ese obsequio, arguyendo que no podía consentir gratificación por una acción que no era más que el cumplimiento de un deber.—«Pero, a lo menos, acepte cien pesos para su hogar, simplemente por complacerme.— Bajo ningún concepto.— Perfectamente, honradísimo señor. Si Vd. no acepta mi primera oferta, declaro que no he perdido nada: aquí queda la cartera.....»

Se marchaba inevitablemente, lo que obligó a Gabriel a modificar su resolución. «Acepto, señor, le dijo, sus ciento veinte pesos; pero le advierto que ese dinero no quedará en casa; inmediatamente irá a la Caja de Socorros para los menesterosos de la parroquia».

Y como lo dijo, lo hizo, aunque bien podía haber aceptado sin ningún escrúpulo, para sus hijos, ese obsequio que le llegaba tan oportunamente.

¡Admirable inflexibilidad de carácter! ¡Magnífica rectitud de principios, tanto más encomiable cuanto menos frecuente, la de ese humilde empleado, cargado de numerosa prole!..... ¡Sublime desapego hacia el dinero, en esta época en que tantas indignidades se cometen por poseerlo!.....

## RECOMPENSADO

El ingeniero G., aprovechando las fiestas de Pascua, se trasladó a su

estancia de Brandzen para dedicarse a la caza, uno de sus entretenimientos favoritos.

En una de sus salidas, encontró al anciano quintero Basile, muy ocupado en plantar árboles frutales.

Al verlo, detúvose el ingeniero y afectuosamente le interrogó:— ¿Por qué planta a su edad?— El anciano se enderezó y, apoyado en la pala, repuso:— Señor, tengo ochenta y un años cumplidos, pero, a Dios gracias, me siento fuerte y sano. Cuando haya terminado de plantar este haz, quedaré contento.— ¿No le parece que son muy débiles?— preguntó G., señalando los tiernos vástagos.— Intencionalmente, contestó Basile, los elegí pequeños; así no sufrirán el desplante y crecerán mucho más pronto.— Bien pensado, aprobó el ingeniero; sin embargo, tardarán más en producir.

— No importa, señor, replicó el anciano, que no vea sus frutos, otros

los aprovecharán. Es justo que hagamos por nuestros hijos lo que nuestros padres y antepasados hicieron por nosotros.

Hizo una pausa, y señalando con la mano extendida los bosques vecinos, continuó: — Esas selvas que hoy nos son tan útiles y cuyos ejemplares fueron plantados hace siglos, ningún beneficio reportaron a quienes las formaron. Si aprovechamos del trabajo previsor y desinteresado de otros, estamos moralmente obligados a imitarlos. — ¡Muy bien!, amigo, exclamó el ingeniero; hoy mismo cosechará ricos frutos. — Y esto diciendo, estrecho fuertemente la mano del anciano, dejando deslizar en ella un billete de 50 pesos; y como Basile intentara rehusarlo, añadió: — Para sufragar el gasto de la compra de los árboles.

## TENGO MAMA...

Era una tarde lluviosa del mes de Julio. Frente a la estación del Ferrocarril Sud, la plaza se esfumaba en la bruma gris, mientras el tráfico constante ponía en el ámbito su nota estridente de gritos, campanadas y el sonar de las bocinas de los automóviles. En uno de los ángulos que forma la fachada del gran edificio, dos muchachos conversaban animadamente.

Juan Solari, el más chico, interrumpía a ratos su charla, para gritar con voz chillona los nombres de los diarios que vendía: Quinta... Quinta... El otro, más pobre, peor vestido, menos animoso, dejaba de cuando en cuando oír su monótono anuncio: Cordones para zapatos, cordones...

Juan vendía su mercadería con toda rapidez; los diarios pregonados, materialmente se los quitaba de la mano el público que se dirigía a la es-

tación para alcanzar los trenes. En cambio, el vendedor de cordones por más que alzaba la voz y repetía su grito, no conseguía despertar el interés del público. Pasaban las horas y cuando ya Juan anunció a su compañero que se iba a retirar, porque su día de venta había terminado, aquél bajó la cabeza y unas lágrimas iluminaron sus grandes ojos negros.—  
“Yo no puedo...; si voy a casa sin llevar dos pesos el patrón me castigará y ya no hay esperanza; de manera que dormiré en un umbral.

—¿Cómo, el patrón? dijo Juan, ¿no tienes padres?

—No. Yo no he conocido nunca a mis padres, soy de la *cuna* y el que me sacó de allí, es quien me da de comer, pero me castiga si no vendo los cordones que me entrega todos los días».

Juan hizo una mueca, contó sus monedas y preguntó con tono un poco protector: ¿“cuánto te falta?” — Un

peso con treinta centavos...—Tómalos; mi madre creerá que los he jugado con los muchachos de la barra y me dará un coscorrón, pero los castigos de las madres, nunca lastiman...

—Ah, pero ¡tú tienes madre!—Claro, ella también es pobre y por eso me manda trabajar, en las horas que no voy al colegio.

—Bueno, entonces yo quiero acompañarte hasta tu casa, para que le pidas permiso para hacerme el préstamo”.

Juntos marcharon como dos hermanos hasta una modesta casa en los alrededores de la estación. Juan entró con su amigo, un poco cortado, pero con la satisfacción del que ha hecho una obra buena y refirió a su madre lo ocurrido. La buena mujer no pudo ocultar su emoción; abrazó a su hijo, lo besó en la frente y llamando al amigo lo acarició diciéndole: “todas las madres somos hermanas y ya que tú no la tienes, yo seré un

poco la tuya. Vuelve mañana, que Juan te ayudará a vender para que le devuelvas lo que te ha prestado y para que ganes más junto con él”.

Al día siguiente, mientras llegaban los diarios de la última edición, dos socios nuevos habían establecido un negocio: venta de cordones, hasta la llegada de la Quinta y entonces la mercadería a su caja y después: Quinta... Quinta...

## EL AGUA

El agua existe en abundancia y se halla casi en todas partes, porque, siendo absolutamente necesaria para todo, el sabio Autor de la Naturaleza, así lo debía haber dispuesto.

Este elemento nos es indispensable como bebida sana e insustituible. ¿Cómo lavar la ropa sin agua? La higiene de la casa requiere agua para limpiar los pisos; a menudo las manos exigen agua; la cara reclama ablucio-

nes; debemos bañarnos o tomar ducha varias veces por semana: agua, agua siempre, para la cocina, para todo.

Sin ella no podríamos contemplar en los jardines y en las plazas esas hermosas flores cuyas formas y colores encantan nuestra vista, ni ese mismo césped siempre verde que necesita ser regado diariamente para conservar su frescura y lozanía. En el campo para obtener el pasto, la alfalfa, el trébol, que sirven de alimento a los animales útiles al hombre; para asegurar la cosecha de cereales: trigo, avena, etc.; para que no se malogre la producción de frutas, legumbres y hortalizas, el agua constituye el elemento de más imperiosa necesidad.

El calor transforma el agua en vapor, cuyo poder se comprueba en la locomotora que arrastra cargas enormes, y en los barcos colosales moviéndolos con facilidad.

Cuando ustedes sean más grandes,

verán y comprenderán por qué el agua de una cascada natural o artificial, después de estar aprisionada o retenida en un lago o por un dique, goza de una fuerza considerable, capaz de hacer girar enormes ruedas que comunican movimiento a todas las máquinas de cualquier taller, o engendran corrientes eléctricas que podemos utilizar transformándolas en luz, fuerza o calor.

¿De dónde proviene el agua? — De un inmenso recipiente que se llama océano.—¿Y de qué manera llega hasta nosotros?—Cae de las nubes sobre la tierra, en forma de lluvia, nieve o granizo.—¿Cómo se explica que se haya elevado a la parte superior de la atmósfera, esa agua que constituye las nubes oscuras o grisáceas? Como proviene del océano principalmente, ¿qué agente interviene para hacer subir una parte de esa agua en la atmósfera?—Todos conocemos la cau-

sa por la cual el agua pasa del estado líquido al de gas o vapor, y esto nos basta para comprender cómo se realiza el fenómeno que nos interesa.

Por ejemplo: después de lavar la ropa, se suele extenderla mojada en la sogá, en un alambre o en el césped, y, después de una o más horas, según el estado del ambiente, esta ropa se halla seca; el agua de que estaba impregnada ha desaparecido, evaporándose. Otro ejemplo: cuando hierve el agua en la pava o la olla, se ve el vapor, (agua en estado gaseoso) desprenderse ruidosamente en gran cantidad y subir a la atmósfera. Otro ejemplo: después que ha llovido, la tierra mojada va secándose con una rapidez que está en razón con la temperatura y el viento. ¿Adónde habrá ido toda esa agua?—Una porción se ha evaporado, volviendo a la atmósfera; otra ha penetrado en la tierra y una tercera ha seguido el declive de la superficie, yendo a formar arro-

vos o a engrosar ríos que la llevan al mar u océano.

Las lecturas anteriores han despertado nuestra curiosidad, sin satisfacerla, con respecto a dos puntos: ¿cómo tanta agua puede, de los océanos, subir para formar las nubes, y qué sucede con el agua que se ha infiltrado en la tierra?

Es justo que pasemos a explicarlos.

¿Han visto en un globo terrestre de la escuela y en mapas parciales o planisferios, que a ambos lados de la línea llamada ecuador, existe una superficie muy extensa ocupada por los océanos? Si en la región que habitamos, el sol calienta mucho durante el verano, en la ancha faja del ecuador, llamada zona tórrida, durante todo el año reina el verano, y el calor del sol es tan intenso que todo lo abrasa. En consecuencia, transforma enormes cantidades de agua en vapor que asciende y forma nubes.

En cuanto al agua que se ha infiltrado en el suelo, baja hasta encontrar una capa de arcilla u otra materia impermeable que le impide seguir ese movimiento.

En las diversas comarcas de todos los países, se cavan pozos de sondaje, perforando la tierra con mechas o taladros parecidos a los que usan los carpinteros, pero de cabos cuyo largo debe ser aumentado continuamente; de este modo, se investiga la composición de la costra terrestre en cada lugar, encontrándose capas de agua o de petróleo, o capas minerales que pueden ser aprovechadas.

El agua o el petróleo se extraen instalando molinos y bombas elevadoras, que los hacen llegar a depósitos preparados para recibirlos; desde allí, unos caños terminados por grifos permiten suministrar el líquido a los puntos donde se precisan en la estancia o en la ciudad.

Si el agua aprisionada en el seno de la tierra se halla situada a un nivel superior a los mares, encuentra generalmente alguna salida y corre siguiendo el declive del suelo; es un manantial cuya agua utiliza la población vecina o que alimenta algún río. Eso ocurre frecuentemente en las faldas de las montañas y grandes colinas.

A medida que se sube en la atmósfera, se siente que el aire posee una temperatura decreciente.

Las personas que han realizado alguna ascensión de montañas, desde los 3.000 metros de altitud han experimentado una sensación de frío que se hacía más intensa cuanto más subían, y han notado que el termómetro registraba una graduación cada vez menor.

Antes de embarcarse, los aviadores se visten como para resistir fríos muy intensos y se cubren totalmente la cabeza.

Cuando, pues, el vapor de agua ha subido hasta regiones altas, el frío lo reduce a líquido que cae en forma de lluvia, o lo congela dándole la forma de livianitos copos de algodón de una blancura característica: es la nieve que cae sobre las montañas con suma lentitud y se amontona aumentando progresivamente su espesor. Mientras su parte inferior, que se ha convertido en hielo, a causa de la presión ejercida por el enorme peso de la masa, y, al mismo tiempo, bajo la influencia del frío continuo, se derrite paulatinamente, formando *hilos* de agua en número suficiente para engendrar y alimentar los ríos que vemos durante todo el año con su caudal de agua casi constante. Los ríos van a devolver a los océanos el agua que ha salido de ellos.

El fenómeno de la evaporación podrá seguir indefinidamente, realizando un verdadero *movimiento perpetuo*, grandioso en sus fases y en su ilimitada envergadura, y capaz de

suscitar en nosotros un supremo homenaje de admiración hacia su sublime Autor.

## LA PACIENCIA DE M. E.

La victoria más señalada y el mayor triunfo que pueda obtener un hombre, se revela en el dominio absoluto que ejerce sobre sí mismo.

La antigüedad ha honrado con una especie de culto a cierto número de personajes cuyos nombres han llegado hasta nosotros, y que han practicado actos verdaderamente admirables. Más tarde leerán Vds. las biografías de Sócrates, Diógenes, Platón, Zenón, Tales, Solón y otras celebridades.

En todos los lugares y en todas las épocas, hanse visto magníficos ejemplos para provecho nuestro. Vamos a relatar uno absolutamente verídico.

En rueda de amigos se afirmaba que M. E. jamás se había enfadado

ni encolerizado. En vez de elogiarlo al unísono, algunos conspiraron para conseguir que se alterara, aunque fuera una sola vez.

Se pusieron entonces al habla con una persona que desde hacía treinta años estaba a su servicio. Aseguró ella que “su paciencia era sobrehumana”. Después de mucho indagar y combinar, resolvieron jugarle una mala pasada, para conseguir que su constante buen humor desapareciera.

La cosa más apreciada por M. E. era la buena cama, bien arreglada; pero esa misma noche, al ir a acostarse, se encontró con que no había sido hecha. Al día siguiente, dijo muy calmado: — “Coleta, Vd. se olvidó de mi cama ayer. — Sí, señor, discúlpeme, es la primera vez que me ha pasado semejante cosa”. A la noche siguiente, el mismo juego. Se repitió la misma observación con la misma calma, y la contestación fué bastante mala. Mas,

después de la tercera, dijo:—“Tampoco ha hecho Vd. mi cama; parece ser la consecuencia de una resolución suya; le será seguramente trabajoso; está bien, no le veo mal alguno y me voy ya acostumbRANDO”. La sirvienta se arrojó a sus pies, confesándole todo e implorando su perdón, el que le fué acordado tan simplemente y con tan buena sonrisa que ésta no pudo contener sus lágrimas.

## RESPUESTA BIEN DADA

En cierta ocasión, un grupo alegre de jóvenes se dirigía hacia un pueblo vecino de la ciudad a presenciar un partido de foot-ball.

En amena y bulliciosa charla iban comentando las probables incidencias del encuentro y el posible triunfo del cuadro de sus simpatías, cuando se cruzaron con un campesino cabalgando en su burro.

El pobre animal, asustado ante

tanta gente bullanguera, se puso a rebuznar de manera tal, que uno de los jóvenes, tal vez el más gracioso o el más atrevido, queriendo hacer un chiste a expensas del burro y su jinete, le gritó al campesino: «¡Eh, amigo! ¿por qué dejas cantar así a tu compañero?». Si algo precisa, ya que tu debes entenderle, haz el favor de complacerlo, para que se calle».

El interpelado, ni lerdo ni tonto, replicó con sorna: «Efectivamente, mi asno me dice que se halla sumamente contento al encontrarse con tantos hermanos juntos, y que, en el colmo de su alegría, para darles la bienvenida, canta lo mejor de su repertorio».

Tan ingeniosa respuesta dejó corrido al autor de la broma, y provocó la hilaridad de sus compañeros, a pesar de quedar comprendidos en la alusión.

Siempre es conveniente medir el alcance de nuestras palabras, y calcular sus posibles consecuencias.

## NO SE BURLEN

Jamás está permitido burlarse de los miserables o desgraciados, y más especialmente si no lo son por falta o culpa propia.

Un instinto natural, una inclinación perversa, la dureza del corazón, nos enajenan la amistad y el aprecio de muchos compañeros, por no decir de todos.

En vez de mostrarnos amables e indulgentes con los discípulos, no perdemos ocasión alguna de burlarnos de ellos, de ponerlos en ridículo. ¿Y por qué ese encarnizamiento? No estamos exentos de defectos y fallas tal vez más criticables.

Las heridas al amor propio, que vamos infiriendo a los demás, consiguen muy difícilmente el perdón o el olvido: una sonrisa burlona, un ademán de desprecio, una palabra irónica hacen de la víctima un enemigo para siempre. ¡Cuántas veces no

hemos presenciado alguna riña a raíz de esos procedimientos!

Pero, esa malignidad es monstruosa cuando se ejerce sobre un camarada enfermo u afligido de cierto defecto físico; entonces es una cobardía sin excusa. En lugar de humillar y llenar de sarcasmos a un desheredado de la naturaleza, que ya sufre demasiado a consecuencia de su estado, sería mucho más natural manifestarle aprecio, sentimientos generosos, compasión efectiva.

Un comerciante que, a pesar de su gran actividad e inteligente trabajo, se ve arruinado a raíz de un cambio traicionero de los acontecimientos, de un paro o de una huelga; un agricultor, víctima del mal tiempo o de una plaga; un obrero a quien algún accidente o la falta involuntaria de ocupación ha reducido a la miseria y al sufrimiento; más que de nuestras burlas son dignos de nuestra compasión y, si es posible, de nuestra ayuda

¿Quién nos puede asegurar que alguna mala jugada de la suerte no nos espera para sumirnos en el infortunio?. La riqueza es instable, la buena salud se puede alterar a causa del menor descuido ¿y entonces?.

Algunos dirán: “Aquel hombre es el único autor de sus males, por su pereza y su mala conducta; por lo tanto, bien puede ser objeto de nuestro desprecio”

No es razonable. Tal vez si él hubiese recibido mejor educación e instrucción, no lo hubiera afligido la desgracia.

## LA HISTORIA DEBE INTERESARNOS

La historia verdadera, auténtica, debe ser siempre considerada como la madre de las ciencias: todas nacen de ella. Sus vastas enseñanzas abarcan el estudio del mundo civilizado, desde su origen hasta nuestros días,

dondequiera que se haya realizado su desarrollo. Practica el examen completo, minucioso de los grandes hombres que han traspasado los límites del hogar, de la familia, y hasta de la patria, para pertenecer a la humanidad; efectúa el análisis de los acontecimientos sociales que han resultado de su acción destacada, inteligente, altruista, y virtuosa, tendiente a acelerar el progreso de la civilización; todo aquel conjunto de conocimientos deja en nuestro espíritu, individualmente, una valiosa experiencia de la vida; los rasgos de virtud, en sus múltiples aspectos, nos producen viva emoción y saboreamos un placer noble y puro al escuchar su relato: nos sentimos mejores; y el placer sería más vivo todavía si nos fuese dado imitar aquello que admiramos.

### ¡CANTEMOS!

El canto es instintivo en los seres vivientes; sirve para expresar la ale-

gría, el placer, la tristeza, el dolor.

Los pájaros, al alba, inician sus gorjeos cerca de nuestras casas; en las plazas y verjeles cantan todos a la vez; en la campiña siguen a los labriegos, alegrando su oído; en los montes, bosques y selvas sueltan sus trinos brillantes y melodiosos.

Debajo del cesped, el grillo, con sus notas agudas, acompaña los silbidos que produce el viento.

¿Qué hace el labrador al trazar los surcos; el chacarero en sus variados trabajos; el viñatero en sus ocupaciones; el herrero al enrojecer el hierro; el pastor al vigilar su rebaño; el pescador mecido por las olas? — Cantan para disipar sus penas, pasar el tiempo, abreviar las horas que a veces parecen interminables. También cantan, el solitario en su aislamiento, el viajero en el horror de la soledad, el desterrado en su exilio, y en su sombrío calabozo el cautivo.

Todos cantan. En los países que se

glorían, con o sin razón, de haber alcanzado el más alto grado de civilización, se inculca a los niños el gusto por los refranes alegres y las canciones sentimentales, con el fin de que sepan apreciar la poesía de cuanto la vida encierra de gracioso, brillante y encantador; de sembrar en sus espíritus gérmenes de belleza, de bondad, de paz, de concordia y de amor.— Nada mejor que la canción, puede hacerlo con suavidad y eficacia más perfectas.

Cantemos, pues, cuando toca cantar; más tarde nos será útil. El canto aligera el espíritu, entusiasma, provoca amor intenso a la patria, a lo bello, a lo bueno; procura salud, alegría y optimismo para afrontar los trances de la vida.

## NO MINTAIS

Faltar a la verdad ha sido siempre un hecho vituperable. En todas las edades y en todos los momentos

de la humanidad, decir la verdad siempre se ha considerado como un acto digno, revelador de carácter, de probidad y de un alto concepto del respeto que debe tenerse por sus propios actos. Faltar a la verdad, cualquiera que sea el propósito, es realizar un acto perjudicial e inicuo, porque lo turbio sale a la superficie para ser sumergido en lo más hondo y lo más abyecto por la clara transparencia de la verdad.

La sinceridad es siempre un placer.

La mentira deja siempre tristeza, y su obra es fatalmente nefasta.

El justo aborrece la mentira.

Las antiguas religiones consagraban como merecedora de castigo a la mentira.

Los egipcios en el libro de los muertos, expresaban, cuando se presentaban delante del dios de la muerte “*Osiris*”, para sufrir el juicio final y solemne, “*no haber mentido*”.

Los persas enseñaban a sus hijos

hasta los 20 años tres cosas: montar a caballo, tirar el arco y *decir la verdad*.

El principio del bien es el señor, dice el sabio Ormuz. El ha creado esta tierra y el cielo allá arriba. Es el dios de la vida, de la pureza y de la *verdad*.

Para los persas, dice Herodoto, no hay nada más vergonzoso que la mentira y después del engaño, contraer deudas, porque decían: “el que tiene deudas, tiene que mentir forzosamente.

## LA TEMPESTAD

Una inmensa obscuridad cubre el horizonte; va ganando lentamente el firmamento, extendiéndose sobre su totalidad, dejándolo envuelto en tinieblas crecientes. Nubes enormes se amontonan y luego se precipitan *impetuosamente*, unas al encuentro de otras; diríase la noche y el día en conflicto. El viento brama, el firma-

mento estremecido presagia la tempestad.

Un silencio triste y de mal augurio reina momentáneamente; los habitantes del aire han desaparecido; los animales han buscado refugio o yacen con la mirada atribulada dirigida al cielo irritado; el hombre se ha puesto en seguridad.

Todo parece extraño; un temor y un silencio inexplicables van difundiéndose.

De repente, el zig-zag de un relámpago se dibuja sobre las nubes del sud, produciendo una impresión de pavor que aumenta considerablemente, cuando el estallido seco y poderoso del trueno hace retemplar la tierra. La tempestad que se acerca a impulso de un viento furioso, resuena en la vasta extensión de la atmósfera. Los relámpagos surcan las nubes que parecen batallones de gigantes, esparciendo irremediable espanto, y los truenos se suceden en-

sordecedores como formidables descargas de poderosa artillería.

Las nubes vierten un diluvio de agua; el ruido infernal de los elementos desencadenados tiene aterrados a los seres vivientes, y el huracán desarraiga árboles frondosísimos y derriba edificios. El hombre, amedrentado, reflexiona; el culpable se atemoriza, sus pensamientos lo perturban, y el justo considera el poder infinito del Autor del universo.

Pronto las nubes huyen, despejando la superficie del firmamento; renacen la serenidad y la calma, el cielo puro y despejado aparece en toda su belleza, tachonado de innumerables astros.

## APRENDER A CONTAR

Entre un niño que juega, levantando sus deditos sonrosados a la luz, y un ingeniero que, por medio de cálculos complicados, proyecta edificios, máquinas y puentes, ¡qué enorme

diferencia parece descubrirse! Y sin embargo, ¡cuánto se parecen los dos!

El niño que levanta sus deditos, empieza a aprender a contar; pronto llegará a comprender que son más de uno; después llegará a distinguir que dos, tres, cuatro, son cantidades distintas. Poco a poco observando los objetos que lo rodean, comprenderá que el número existe, y que cada grupo de objetos encierra un número; que una colección, un conjunto, se distingue de otro de la misma índole, cuando un número lo caracteriza o señala. Después, la observación, la experiencia, la enseñanza de sus maestros le harán conocer las cuatro operaciones; y, más tarde, progresivamente, las reglas matemáticas más complicadas.

¿Dónde se detendrá su progreso? Sólo de él depende.

Si es perezoso, desganado, sin afición por los números, sus conocimientos no irán muy lejos, y su porvenir

sufrirá las consecuencias, porque el niño, para conquistar su lugar en la vida, debe a cada momento comparar los hechos y tomar las resoluciones en consecuencia.

Por eso, el niño que espontáneamente levanta sus deditos, parece adivinar la importancia que tiene el número para su vida, y trata de adquirir un conocimiento útil, con su buena voluntad y aplicación.

Hay, pues, que profesar cariño a las matemáticas. Si bien al principio, dicha asignatura encierra dificultades, después de vencidas éstas, se experimenta una gran satisfacción: la de saber, primero, y luego, la de sentirse capacitado para aprender mucho más, con menos dificultad.

## FRAY JUSTO DE SANTA MARIA DE ORO

Fué, sin duda, el emisario de la Providencia en el Congreso de Tucumán.

La suavidad de su figura mística y hasta la blancura impecable de sus hábitos de fraile dominicano, debieron sugerir la presencia de un ángel en medio de los muy espectables personajes, de aquel augusto cuerpo; su actitud fué de tal en el momento más solemne de las deliberaciones.

Modestamente sentado en su banca de diputado, pensativo y humilde, en su condición de sacerdote y religioso, nadie se hubiera imaginado en él la varonil entereza y la elocuencia convincente con que inclinó la opinión en favor de sus ideales y reafirmó la muy alta y ya bien manifiesta integridad moral de aquella noble Asamblea.

La solemne declaración de la Independencia, que acababa de proclamar el Congreso, no fué suficiente para calmar el espíritu de anarquía que reinaba en todo el país, y del cual los Representantes de ese Histórico Congreso participaban, como una lógica consecuencia.

En ese ambiente de incertidumbre, y cuando las divergencias parecían extremarse sobre temas que debían demarcar el carácter del gobierno de la nueva Nación, se irguió sencilla, serena y resuelta, la personalidad superior del diputado por San Juan, para oponerse al sistema de gobierno monárquico, y constituirse en el defensor del sistema republicano, dejando bien sentada la acción liberal del clero argentino en la Revolución de Mayo. Su papel, en esta emergencia, es de lo más destacado, poniendo de manifiesto y en forma elocuente, que, bajo el manto de la Religión se cobijan los más puros ideales y el más sano patriotismo.

## APLICACION

Juan no es aplicado; es este su principal defecto; en vano sus maestros le aconsejan; se da por satisfecho cumpliendo a su manera, con sus de-

beres y dejando que se destaquen otros alumnos más laboriosos.

¡Pobre Juan! lo excusaremos en atención a sus pocos años, pero no podemos menos de decirle que está muy equivocado: la aplicación es sumamente útil y de todos modos imprescindible.

Una mirada a nuestro alrededor confirmará mi aserto. Ved los animales, con qué esmero y aplicación trabajan, con qué cuidado los pájaros construyen sus nidos, la raposa su guarida, las abejas esos pequeños nichitos llamados alvéolos que servirán de cuna para las abejitas.

Si así se esmeran y aplican seres inferiores que no se guían sino por el instinto de la conservación, ¿qué no hará el hombre, dotado de inteligencia y voluntad?; mientras los primeros siguen la rutina y hacen sus nidos o construyen su guarida siempre del mismo modo, el ser humano pensará, averiguará, estudiará a fin de encon-

trar lo más conveniente para su bienestar personal y social.

¡Cuán triste es la vida del hombre sin aspiraciones! Vive rodeado de tinieblas, la tierra guarda para él sus secretos, la ciencia no tiene sentido, en vano brillan en el cielo las estrellas, cruzan los espacios gigantescas máquinas o surcan los mares ciudades flotantes, él pasa de largo, nada lo preocupa, su vida se desliza sin ideal, para él las palabras adelanto, progreso, civilización son huecas y sin sentido.

Dichoso, por el contrario, el que desea saber, el que siguiendo los impulsos de su alma, busca nuevos horizontes para satisfacer su sed de conocimientos, su anhelo de nuevos descubrimientos y progresos que contribuyan a la consecución de sus aspiraciones y a la mayor felicidad de su prójimo.

Persuadido de esto se empeña desde sus primeros años en distinguirse por su aplicación, dedicación al estu-

dio, cumplimiento estricto de todos sus deberes; no es el orgullo el que lo sostiene y dirige, bien pueden darse sus compañeros, para los cuales es toda bondad; lo guía tan sólo su deseo de saber, y sus triunfos en lugar de enorgullecerlo, no le sirven sino de aliciente para conseguir otros más completos.

Así acostumbrados desde su más tierna infancia, desde los bancos de la clase, el niño aplicado estará siempre entre los mejores, y su nombre figurará junto a los más venerados.

¿Qué hicieron para conquistar la gloria San Martín, Belgrano y tantos otros esforzados guerreros? ¿Qué hicieron Pirovano, Rawson, Pasteur? ¿Qué hicieron tantos pintores, poetas, músicos y genios que son y serán siempre el orgullo de la humanidad? ¿Qué han hecho tantos comerciantes e industriales que han contribuido al adelanto, progreso y bienestar de su

patria? La contestación es fácil: han empezado con una dedicación esmerada al estudio; luego, cuando conociendo ya su vocación han abrazado una carrera, esta aplicación, que ya se había hecho en ellos una costumbre, los ha llevado de triunfo en triunfo hasta la meta, hasta la gloria.

¿Quieres tú, mi querido Juan, ser como ellos un hombre útil a tu patria? Pues aplícate desde ahora, mirando siempre más arriba. Mucho te costará, no lo dudo, pero ten bien entendido que sin trabajo no se consigue nada; la victoria la alcanzan tan sólo los valientes.

## MORIGERAOS

La verdadera educación, que presupone necesariamente la benevolencia en el trato con los semejantes se extiende más allá de las relaciones con *el prójimo*.

Todo cuanto nos rodea, y que de

alguna manera contribuye a hacernos más bella y amable la vida, debe ser objeto de nuestra consideración y aun de nuestro amor.

Desgraciadamente, los niños olvidan con frecuencia estas consideraciones, de las que fluyen normas saludables para su conducta. La educación que reciben en su hogar y en la escuela, basta para hacerles comprender la necesidad de ser buenos con todos los seres que les rodean, y ello en virtud de los principios de la buena crianza.

Hay animales que comparten la carga de la vida con el hombre. Son sus aliados, son sus auxiliares, son sus servidores. Estando como están siempre dispuestos a ayudarle, deberían tener derecho, por lo menos, a ser bien tratados. A pesar de ese derecho no siempre lo son con la consideración que merecen. Hay jovencitos a quienes la sola presencia de un animal doméstico les excita la fantasía, haciéndoles idear las formas más extravagantes de mar-

tirio para los pobrecitos irracionales.

Es un gato por ejemplo. Vedlo tendido junto a la estufa o el fogón, durmiendo tranquilamente y poniendo con su presencia una nota de poesía en el rincón amable del hogar. Al niño no se le ocurre otra cosa que pisarle la cola, para gozar con el maullido que inevitablemente lanzará al despertar repentino y doloroso de su sueño.

Dime niño:—¿Qué te ha hecho ese animalito, que fatigado de ahuyentar o cazar los roedores de tu casa, se ha tendido a disfrutar de un merecido descanso?—Dime: ¿Te gustaría que ese mismo gato saltara sobre tu lecho cuando estuvieras entregado al sueño y te arañara el rostro?—No, ¿verdad?—Pues, entonces, no le hagas a él lo que no quieres que hiciera él contigo.

Otras veces es el perro la víctima escogida para sus travesuras de mal gusto.

El perro es el celoso guardián de la casa. Dotado de un instinto tan

desarrollado y tan fino que muchas veces se nos antoja un ser inteligente, parece tomar parte en las alegrías y en las penas domésticas, como si tuviera la intuición de las satisfacciones y de los duelos de sus amos. Es un animal leal y sacrificado. Muchas veces ha salvado la vida de los que se hallaban en eminente peligro de perderla.

Niño hay, que no puede ver un perro tranquilo. Su satisfacción más grande es oírlo aullar con voz lastimera. Es verdad, que a veces ha tenido que lamentar su crueldad, pues el animal se ha vuelto contra el imprudente e injusto agresor, para hacerle pagar caro su atrevimiento.

Niños: Que vuestra bondad alcance a los animales, de cualquier clase que sean, pues todos cumplen una misión sobre la tierra. Y tened presente, que el niño que no sabe dominar sus malos instintos desde su temprana edad, puede fácilmente llegar hasta los más repugnantes excesos.

## IGNORANCIA CRUEL

Pancraccio acababa de clavar un buho sobre la puerta de su casa, como si se tratara de un bandido de la peor especie, que convenía exponer a la burla de los transeúntes y dejar secar en ese sitio para escarmiento.

Muy orgulloso de su hazaña, Pancraccio había llamado a todos los chicos del vecindario, crueles inconscientes, y más crueles cuando presencian el ejemplo y la incitación de un hombre. El se reía al percibir del pájaro crucificado, el ruido (chis, chis) de su pico, el desesperado movimiento de sus ojos, los sobresaltos de sus alas, las contorciones de sus garras impotentes.

Triunfante de su éxito al conseguir la aprobación, la risa y la alegría de los niños, les empezó a contar todas las fechorías del desgraciado pájaro: tres noches seguidas había venido a cantar sobre el techo de la vecina

que tuvo que morir... etc., etc. Los chicos quedaban aterrados. — ¡Mira! decía uno de los más pequeños, mira cómo nos amenaza; debe ser muy malo. — Hay que hacerle sufrir, añadía otro, ya que viene a hacer morir a la gente. — Húndanle los ojos, ¿no ven cómo nos mira amenazándonos? — colóquense este trozo de vidrio entre las garras para que se corte él mismo los dedos...». Todos insultaban al pobre inocente crucificado y pedían más torturas. El camarada Abel, atraído por los gritos, apareció. — ¡Ven pronto!, le dijeron a coro. — Mas el niño, después de echar un vistazo se retiró, no sin haber vituperado la barbarie estúpida de todo el grupo: ¡Mátenlo y no sigan haciéndolo sufrir!.

Volviendo a su casa, recordó una reflexión de su padre: «cuando la turba ignorante afirma la veracidad de un hecho, es conveniente cerciorarse inmediatamente para saber si no in-

curre en un error», porque así ocurría en efecto: Pancracio no sabe firmar su nombre, apenas si deletrea una frase; no lee libro ni diario, su ignorancia crasa lo lleva a azuzar a los chiquilines contra el miserable animal, para justificar, aparentemente, su barbarie.

El buho, la lechuza, comen de noche los ratones, las lauchas, como de día lo hace el gato. ¿Por qué no ha clavado su gato sobre su puerta?

Todo el mal que se cuenta del buho es falso. ¿Cómo y de dónde tendría el poder, con su sola voz, de provocar la muerte? ¿O cómo podría saber que alguien va a morir dentro de tres días?

Tengamos lástima de los ignorantes; se vuelven ridículos, llenos de supersticiones groseras que no soportan el más simple raciocinio; son al parecer como fruto de su necedad.

## LA RABONA

En un precioso día de sol, me encaminaba hacia la escuela, cuando se me juntó Tomás, un compañero de mi grado, y me dijo: «¡Qué hermoso día! vamos a pasearnos...— ¡Claro! es muy tentador, gozar de libertad, divertirse mientras los demás están encerrados y trabajan».

Me quedé perplejo porque no quería dejar de concurrir a clase, pero yo necesitaba formular razones que justificasen mi conducta, aunque no estaba seguro de poderlo convencer. Pensaba:

A las lecciones y deberes de hoy, deberemos aumentar la obligación de otro día. Se pretenderá que por una vez no perjudica, que se podrá recuperar; mas si uno deja el trabajo de hoy para efectuarlo otro día, este otro día ya tendrá sus obligaciones. Otra cosa más grave: uno se encarrila mal; es un principio de mala costumbre; se objetará que una vez no establece hábito;

puede ser; no deja de marcar el primer paso.

Por otra parte, hay que considerar que es una obligación seria, la de ir a la escuela, en provecho propio; uno se instruye y prepara su porvenir.

Un alumno que falta a su obligación y que arrastra a otro, no puede ser buen amigo, no puede inducir al compañero a ser más virtuoso. Así comienzan las malas costumbres que engendran malas acciones. Entonces proa hacia el aula: tendremos la satisfacción del deber cumplido, y muy probablemente gozaremos, más en compañía de nuestros camaradas y de nuestros maestros.

Terminadas estas consideraciones, dejé solo a Tomás, y, dueño de mí mismo, me dirigí a la escuela en donde tantas cosas nuevas se aprenden.



